

## LA INFORMACION ECONOMICA EN LA PRENSA INTERNACIONAL

---

---

### INDICE

	Pág.
En defensa de la unión monetaria . . . . .	149
Al habla con Karl Lamers . . . . .	151
La Europa prudente de Edouard Balladur . . . . .	154
Los problemas del sur de Europa . . . . .	156
El informe de la Fundación Bertelsmann sobre la incorporación de los PECO a la UE . . . . .	157
El arte de prever la inflación . . . . .	159
Cuidado con las alegrías de la recuperación . . . . .	161
La creación de empleo, problema permanente . . . . .	163
El informe McKinsey sobre el empleo . . . . .	165
Por qué aumentan las desigualdades económicas . . . . .	168
La dictadura del "rating" . . . . .	171
El informe de otoño de los institutos alemanes de coyuntura . . . . .	174
La coyuntura alemana y el informe de "Los Cinco Sabios" . . . . .	179
El sí de Suecia a la Unión Europea . . . . .	184
El no de los noruegos a la Unión Europea . . . . .	187
Finlandia en la Unión Europea . . . . .	192



## En defensa de la Unión monetaria

---

*El artículo que aparece a continuación fue publicado en **Financial Times** de 7 de noviembre. Su autor es Karl Lamers, portavoz de política exterior del grupo Unión Cristiano-Demócrata/Unión Cristiano Social del Parlamento alemán.*

La unión económica y monetaria es la parte central del proyecto de unificación europea. El hecho de que un país transfiera el poder que tiene sobre su propia moneda a un banco central europeo independiente representa una manifestación trascendental de integración, teniendo sobre todo en cuenta que las decisiones de dicho banco central afectarían a la labor de los gobiernos en muchos otros aspectos, más allá de las políticas económica y social.

Los países europeos agrupados en la unión monetaria necesitarán mostrar solidaridad en muchas otras esferas. Si siguieran caminos distintos en cuestiones fundamentales de las políticas exterior y de seguridad el consenso en materia económica podría verse gravemente afectado.

Tres importantes consecuencias se deducen del reconocimiento de la existencia de una estrecha vinculación entre la unión monetaria y la unión política. Primero, los miembros de la Unión Europea que formen el "núcleo" de la unión monetaria constituirán también, en un futuro previsible, el "núcleo" de la unión política. Segundo, cualquier país que se oponga a la unión monetaria puede considerarse también opuesto a la unión política, y viceversa. Tercero, cualquier país que se presente como contrario a esos objetivos no tendrá interés alguno en el éxito de la conferencia intergubernamental que en 1996 ha de verificar los progresos realizados tras la firma del Tratado de Maastricht. Dicha conferencia será importante porque intentará conseguir una mejora de los planes sobre la unión política, en una segunda versión de lo que sobre la unión monetaria se consiguió en Maastricht en 1991.

Nadie puede dudar de la necesidad de la unión monetaria. El DM ocupa lo que algunos creen que es una posición dominante en Europa. Como resultado de ello, el Sistema Monetario Europeo actual, que en esencia es un sistema alemán, no puede ser una solución permanente para Europa. A largo plazo resultaría inaceptable para otros países miembros tener que asentir siempre a las decisiones monetarias del Bundesbank.

Un documento de trabajo reciente del grupo parlamentario Unión Cristiano-Demócrata/Unión Cristiano Social suscitó controversia porque postulaba la posibilidad de la aparición de un núcleo duro, dentro de la UE, formado por aquellos miembros que estuvieran preparados para la unión monetaria. En realidad, tal aserto no suponía nada nuevo.

No todos los doce miembros de la UE estarán en condiciones de formar parte de la unión monetaria europea en 1997, y ni siquiera en 1999, toda vez que no reunirán las condiciones establecidas para ello en el Tratado de Maastricht. Esto ha sido ya reconocido tácitamente en las proyecciones presupuestarias recientes de España y Portugal, por lo menos hasta 1997.

Después de la publicación del documento de CDU/CSU, algunos observadores británicos pusieron de manifiesto su esperanza de que Francia no se incorporaría a un núcleo duro que

incluyera a Alemania y no a otros países grandes de la UE. Hay gente en Gran Bretaña que parece incluso creer -con inconfesada satisfacción- que esto podría provocar el fracaso de proyecto de UEM. Pero tal argumento se derrumba en presencia de la realidad.

Incluso en el caso de que la unión monetaria estuviera reducida de momento a un pequeño núcleo, cada miembro que no fuera Alemania estaría en una mejor posición que hoy, dado que las decisiones serían adoptadas, no por el Bundesbank, sino conjuntamente por el banco central europeo. En consecuencia, cualquier país que reúna las condiciones requeridas ha de tener interés en formar parte de la UEM lo antes posible.

Los países que eligieran deliberadamente no incorporarse a la Unión se encontrarían en una posición difícil. Si el DM ocupa hoy una posición dominante, cuánto más dominante sería la posición de una futura moneda europea en una unión integrada tal vez por ocho o diez miembros, actuales o futuros!

Los países de fuera de la UEM no tendrían voz en las decisiones del banco central europeo. Esto constituiría una limitación considerable para un país como Gran Bretaña, que cuenta con el mayor mercado financiero de Europa.

También hay otras razones que explican por qué Alemania desea la unión monetaria. Alemania no está ya en condiciones, o no está interesada, en ejercer algún tipo de hegemonía en Europa. Su poderío -económico, político, militar- respecto a sus consocios europeos no se puede comparar con el de Estados Unidos respecto a los otros países que participaron en la creación del sistema de Bretton Woods, o a sus aliados de la OTAN.

El deseo mayoritario del mundo político alemán es poner el poderío del país al servicio de la construcción europea. Esta realidad no ha cambiado como consecuencia de las últimas elecciones generales, incluso teniendo en cuenta que la mayoría con que cuenta el canciller Helmut Kohl en el Parlamento ha disminuido.

Si, por las razones que fuera, los esfuerzos a favor de una unión monetaria fracasaran, el proceso de integración política quedaría asimismo paralizado. Esto tendría consecuencias desastrosas, y no sólo para Alemania sino también, directa o indirectamente, para todos los países de la UE.

Nosotros, los alemanes, ante las posibles tentaciones y presiones a favor de una política consistente en contemplar en solitario las relaciones con la Europa Oriental, vemos la necesidad de no olvidar las lecciones de la historia, y en especial la catástrofe de 1945, que tenemos muy presente. También los imperativos del momento actual nos marcan el camino a seguir, y éste no puede ser otro que el establecimiento de instituciones europeas comunes.

Los países europeos deben ser plenamente conscientes de la realidad, y ésta señala que no podemos hacer frente individualmente a todos los retos exteriores. Los que siguen situando la soberanía nacional por encima de cualquier otra consideración ignoran hasta qué punto las cosas han cambiado. Cuando intentan eludir Europa lo que hacen es ponerse de espaldas a la realidad. Se trata de una actitud condenada al fracaso.

## Al habla con Karl Lamers

---

*(Christian Tyler, en "Financial Times" de 3/4 de diciembre.*

Es la bestia negra de los euroescépticos y su nombre lo pronuncian los antifederalistas cuando quieren asustar a los niños.

Y la verdad es que Karl Lamers tiene el aspecto adecuado para producir espanto, con su rugoso rostro y la boca llena de dientes. Pero este político y pensador alemán es más cordero que lobo. Detrás de los dientes hay un hombre perfectamente civilizado, lleno de humor y humano.

Lamers recorre en la actualidad las capitales europeas para defender y explicar las controvertidas ideas contenidas en un reciente documento -en cuya redacción él participó, junto con otros- sobre el futuro de la Unión Europea. Su propuesta de un "núcleo duro" de países -Alemania, Francia y el Benelux- destinado a alcanzar, antes que otros, la unión económica y monetaria, ha sido considerado no sólo como un caso de abuso de autoridad sino también como algo sorprendente y ofensivo.

Para algunos diputados británicos, Lamers, el portavoz de los cristiano-demócratas alemanes para asuntos exteriores, es un idealista peligroso que vive una fantasía federalista. Recientemente, un diputado conservador le dijo que era "ridículo" imaginar que una ama de casa situada frente a su tabla de planchar en Atenas escuchara por la radio a un noruego ministro del Presupuesto europeo.

Lamers se lo tomó con calma. "Si no desarrollamos la unión, es posible que el ama de casa vaya a tener que escuchar algo mucho peor", dijo.

Según el diputado alemán, sus puntos de vista son compartidos por la mayor parte de los políticos de su país.

"¿Estaba hablando, de una u otra forma, por encargo del canciller Kohl?, pregunté yo.

Puso una cara de circunstancias y se expresó así: "No soy un submarino, del tipo que sea. Nosotros (los autores del documento) decimos con toda claridad lo que hacemos y algunos miembros del gobierno no parecen estar muy satisfechos con ello".

¿Dicen cosas sobre Europa que consideran íntimamente grandes verdades y que los Gobiernos no pueden decir?

"'Ja, natürlich'. Si hubiera sido un documento oficial del gobierno me habría sorprendido enormemente".

Por consiguiente, dije, Vd. es un misionero entre los aborígenes sin civilizar de Europa. ¿Un idealista?

"Es estúpido creer que uno puede vivir sin ideas y sin ideales. No me parece negativo que alguien piense que tengo ideales, pero creo que sería peligroso que pensarán que sólo tengo ideales".

¿Cómo ha llegado a sus ideas actuales?

"Me influyó mucho mi padre, aunque murió cuando yo tenía sólo nueve años. Fue víctima de un bombardeo aéreo de Düsseldorf, en Noviembre de 1944. Pero había despertado ya en mí un gran interés por la historia. La segunda y acusada influencia -tal vez es peligroso aludir a esto en Gran Bretaña- la recibí como alumno que fui de los jesuitas, durante nueve años, en Bag Godesberg. Mis profesores dejaron en mí una huella profunda".

¿Qué le enseñaron?

"Bien. Ante todo me enseñaron a pensar. En segundo lugar me enseñaron algo de filosofía. Teníamos un profesor de filosofía muy estricto, muy temido, pero admirable. Los padres eran muy europeístas y esto influyó en mí para siempre".

Esto es lo que haría también la experiencia que siguió a la derrota a que Hitler llevó a Alemania. "Personalmente no sufrí hambre", comenta Lamers, "y no sufrimos bombardeos. Tampoco tuvimos que huir. Me di cuenta de que era muy afortunado si me comparaba con mis compatriotas. Europa parecía una continuación muy natural y obvia de mi experiencia. Fui lo suficientemente afortunado como para ser influido sólo por gente que no sentía odio. Creo que ésta fue mi principal fortuna. Ni en casa ni en ninguna otra parte me indispuso nadie contra los británicos, contra los franceses, contra los italianos".

Lamers estudió Derecho y durante nueve años fue director de la Karl Arnold Foundation, una academia política con sede en Bonn. En 1980 fue elegido para el Bundestag en representación de una parte de Wesel, en el bajo Rin. Está casado con una filósofa-novelistas que se halla escribiendo un libro sobre Nietzsche. A Lamers le gusta cuidar su jardín y cree que Schubert es el mayor genio musical.

Le insinué que tal vez no conozca el corazón de los europeos ordinarios. ¿No les estarán dando éstos la espalda al gran proyecto europeo?

"Este es un problema que concierne hoy a todos los políticos. La política se ha convertido en una profesión que te ocupa todo el tiempo de que puedas disponer. Por supuesto, intento tener todos los contactos posibles con los ciudadanos de mi circunscripción y de todas partes. Cuando no sé una cosa hago lo posible para aprenderla e informarme. Intento ponerme en el lugar de la gente de la calle. Pero he visto repetidamente que ésta no quiere ser molestada en exceso por los políticos. La gente espera que los políticos realicen su labor y que lo hagan bien. No quieren que se le esté preguntando cosas continuamente". (Lamers lamenta el entusiasmo suizo por los referéndum). "Estoy de acuerdo con Burke: no puedes acudir siempre a la gente".

Lamers procede de una región de Alemania, el territorio del Rin, que siempre ha sido cosmopolita. En la Edad Media y en el período del Renacimiento, antes de la constitución de los Estados-nación, el continente había sido en buena parte unificado, comenta Lamers.

En la Edad Media no tenían la burocracia, digo yo, por mi parte.

"Esto es cierto. Pero la burocracia es una consecuencia de nuestra forma de vivir y de nuestra manera de hacer negocios. ¿Por qué tenemos una burocracia europea? Porque existe realmente una Europa común. Esto no lo ha creado el mercado interno. Es sólo la consecuencia institucional de la presencia de esa red de relaciones, de esa realidad".

Le pregunté a Lamers por qué los políticos alemanes deseaban tan fervientemente la integración.

El Estado-nación no era el "objetivo" ("aim") de la historia, dijo, toda vez que la historia no tiene objetivo. Además, el Estado-nación ha demostrado ser una institución peligrosa. "Cada Estado ha pretendido ser el último juez de sus propios asuntos. Y si el Estado no conseguía lo que creía que era su derecho, se lo tomaba por la fuerza. Naturalmente, sabemos a dónde condujo todo esto en Europa". Los Estados-nación pueden sobrevivir, pero su soberanía se ha vaciado de contenido ("an empty shell").

Alemania, situada en medio de pasados conflictos, intentó asumir el control, con unos resultados desastrosos. Alemania es de nuevo el país más poderoso de Europa y, tras el colapso del comunismo, se encuentra una vez más en el centro.

Así, pues, ¿trata Alemania de defenderse de sí misma?

"Conozco esta teoría. Pero no es esto. No es sólo un problema alemán, sino de todos".

Usted ha hablado de "consecuencias desastrosas" si el proyecto fracasa. ¿A qué se refiere? ¿A nuevas guerras en Europa?

"No. Por lo menos no en la Unión Europea. Pero si no somos capaces de trabajar por la paz entre los países vecinos, esto será un desastre. Y, desde luego, tales conflictos podrían suscitarse con mayor frecuencia, y podrían extenderse más, por ejemplo, que el actual de Yugoslavia".

¿Sería un problema que Alemania promocionara lo que podría llamarse una "esfera de co-prosperidad" en la Europa central y oriental?

"Esto, naturalmente, es ya un problema. La mitad del comercio exterior de nuestros vecinos del este se realiza ya con Alemania. Para Rusia esto no es un problema, pero para Polonia sí lo es. Los polacos no quieren volver al mismo tipo de dependencia. En especial, no quieren ser un 'objeto' entre Alemania y Rusia".

"Al final llegamos siempre a la misma conclusión. Alemania parece que es el país que más pierde en la integración europea, y no sólo en el terreno monetario sino también en los demás. Pero en realidad podemos ser los que más ganamos. Ocurre, con todo, que podemos ganar todos, toda vez que las dificultades alemanas se convierten fácilmente en problemas para todos los vecinos".

Todo esto -dije yo- parece como una justificación apocalíptica del futuro desarrollo de algo que, en términos históricos, es ya una realidad muy integrada.

"En términos históricos, sí. ¿Pero es suficiente para el presente y para el futuro? Comparado con lo anterior, desde luego, hemos ido muy lejos. Increíblemente lejos. Pero no creo que hayamos ido todo lo lejos que debemos ir".

A pesar del resultado de la Segunda Guerra Mundial, ¿detecta usted algún complejo de inferioridad en los líderes británicos y franceses con los que habla?

"Si lo pensara no se lo diría, porque no haría más que empeorar las cosas. Por consiguiente, entiéndalo, por favor. Le pido que no me haga decir este tipo de cosas. No las digo. Lo que sí digo -lo he hecho ya públicamente en Francia- es que deseo una Francia fuerte, una Francia auto-determinante. También deseo una Gran Bretaña fuerte y no quiero que nadie sienta temor de Alemania. Todo lo que hago está determinado por la necesidad de destruir esa clase de sentimientos, si éstos existen".

¿Tiene usted miedo de Alemania?

"No, no".

¿O de algo de lo que ocurre en Alemania?

"Sí, por supuesto. Estoy preocupado por ciertas situaciones. Si usted no lo está es que está ciego".

¿Se refiere usted al racismo?

"Eso también. Pero no creo que éste sea el gran problema. El peligro que veo es que los alemanes digan: 'Bien, nos hallamos en una situación muy confortable. ¿Por qué seguir trabajando a favor de la integración europea?' No están en condiciones de ver cuáles son los verdaderos intereses de Alemania. Se vuelven interesados, egoístas. En Gran Bretaña son muchos los que piensan -esto es lo que leo en los periódicos- que nosotros, los alemanes, tenemos miedo de nosotros mismos. Pero ésta no es la verdadera razón. Estoy convencido de que los alemanes han aprendido algo de su historia y estoy del todo de acuerdo con mi pueblo. No tengo el más mínimo problema por el hecho de ser alemán. Todo lo contrario".

### **La Europa prudente de Edouard Balladur**

---

*"Le Monde" de 30 de noviembre.*

Fiel a su estilo, cauteloso, el primer ministro francés entra en el debate electoral definiendo una concepción prudente de la Unión Europea. Edouard Balladur pretende ser ante todo pragmático. La Europa del futuro no debería ser "federal", dice. Sin embargo, está claro que se

---



la debe dotar de una personalidad comercial, militar, política, y no dejarla reducida a una zona de libre cambio.

Entre el rechazo al federalismo y el simple librecambismo, el camino a seguir no es siempre evidente. Tal camino puede incluso verse obstruido por algunas contradicciones. Pero es así como Balladur ve a su país en la Europa del siglo XXI: "El futuro de Francia se halla en una Europa fuerte y bien organizada política, económica y militarmente", ha escrito el primer ministro. "Una Europa que no sea ofrecida sólo a las fuerzas del mercado, una Europa que multiplique y acrezca nuestra capacidad de influencia en el mundo".

Al alemán Karl Lamers, uno de los pensadores del partido cristiano-demócrata en el Bundestag, que, con un famoso documento sobre el futuro de la Unión, lanzó el debate europeo el pasado 1 de septiembre, Balladur le responde dos veces no. El parlamentario alemán cree que la Unión no sobrevivirá a su ampliación más que organizándose alrededor de un "núcleo duro" compuesto por los países más integrados -Alemania, Francia y el Benelux- y dotándose de instituciones de tipo federal (lo que supondría un fortalecimiento de los poderes de la Comisión de Bruselas, que llegaría a ser un verdadero "gobierno" de Europa). El primer ministro francés dice no al "federalismo". En efecto, como escribe Balladur, "el federalismo significaría una extensión considerable del ámbito de las decisiones adoptadas por mayoría. Así, los cinco grandes Estados, que representan las cuatro quintas partes de la población y de la riqueza comunitarias podrían quedar en minoría". Esto, para Balladur, resulta inaceptable para Francia.

El no también afecta al "núcleo duro". El primer ministro prefiere la Europa de los "círculos". No puede haber un "núcleo duro" único de países que representen solos el papel de integradores y que arrastren a los demás. Debe existir un círculo "de derecho común, el de la Unión Europea, con el mercado único, sus políticas comunes y la política exterior y de seguridad". Es el mínimo aplicado por todos los miembros, el régimen general al que deberán someterse los nuevos adherentes de la Europa del este. Por otra parte, habrá "círculos más restringidos" constituidos por países que desean ir más lejos en este o aquel dominio.

Esos "círculos" variarán en función de las materias de que se trate. "Habría un círculo monetario, cuya composición podría no ser la misma que la del círculo militar". El círculo militar debería comprender en especial a Gran Bretaña, Italia y España -además de Alemania y Francia- países, aquéllos, que no serán necesariamente miembros del círculo monetario, o que no lo serán desde el primer momento. Habrá además el círculo de los países que se preparan para entrar en la Unión y que se hallan ya vinculados a ésta por acuerdos de asociación. En fin, en el exterior, habrá el círculo más alejado, formado por los países de Europa que, según Balladur, no tienen vocación para entrar en la Unión -Rusia, Ucrania, Bielorusia- pero que podrán estar relacionados con ella por acuerdos de cooperación.

Hay otra diferencia conceptual respecto a la posición alemana. Si bien el primer ministro francés juzga "inevitable" la ampliación de la Unión hacia el este, "esta desviación hacia el norte y el este de Europa" no debe significar que Francia pierda "el lugar geográfico central que ocupa en la Unión Europea". Así, "para evitar la marginalización a causa de la ampliación de Europa hacia el este y hacia el norte, Francia deberá establecer lazos más estrechos con Italia y España, acentuando el papel de los países mediterráneos".

Por lo demás, Balladur no niega en absoluto la importancia de la pareja franco-alemana en el desarrollo de la Unión. Es más, Balladur propone incluso que los dos países, con el fin de tener en cuenta la nueva fuerza de una Alemania unificada en la Europa de la postguerra fría, negocien de nuevo el tratado de París que rige desde 1963 sus relaciones especiales. La política europea de Edouard Balladur constituye un sabio ejercicio de equilibrio.

## Los problemas del sur de Europa

---

*"Financial Times", editorial de 28 de noviembre.*

Los políticos europeos no pierden nunca la esperanza. Una recuperación más rápida de lo esperado ha dado nueva vida a la idea de que un grupo de países agrupados alrededor de Alemania puede alcanzar la unión económica y monetaria ya en 1997. Resulta, sin embargo, que tal idea va acompañada de la creciente y preocupante manifestación de divergencias económicas en la periferia comunitaria, en especial en los países del sur de la Unión Europea.

Las actuaciones destinadas a hacer frente a los retos que plantean las economías del sur europeo no han tenido el vigor necesario, o se han visto dificultadas por razones políticas, o ambas cosas a la vez. Esto se hace evidente si se considera lo que está ocurriendo en Italia con ocasión del plan presupuestario para 1995, o el rechazo por parte de España de los consejos del Fondo Monetario Internacional sobre reformas estructurales, o los retrasos que experimenta en Grecia el programa de privatizaciones.

Se trata en todos estos casos de cuestiones que preocupan al conjunto de la UE. Unas mayores divergencias económicas entre el norte y el sur afectarían gravemente a la cohesión comunitaria. Limitarían todavía más la capacidad de la UE para resolver los problemas de su vertiente mediterránea y multiplicarían los riesgos de que la inestabilidad del norte de África se extendiera a Europa. Por otra parte, al debilitar los esfuerzos necesarios para reestructurar los mecanismos presupuestarios y de ayuda agrícola, un aumento de las diferencias entre el norte y el sur alteraría necesariamente los planes de la UE respecto a la ampliación de ésta hacia la Europa central y oriental.

El desplazamiento del centro de gravedad de Europa, después de la caída del muro de Berlín, ha puesto todavía más de relieve las limitaciones económicas de los países meridionales. Empresas que buscan lugares para invertir contemplan el sur de Europa con mayor escepticismo que años atrás. En los cinco años anteriores a 1989, el crecimiento medio anual de Italia, España, Portugal y Grecia fue del 3'5 por ciento, es decir, 0'3 puntos porcentuales más que el conjunto de la UE. Entre 1990 y 1994, el crecimiento de aquellos países ha disminuido al 1'2 por ciento, lo que supone 0'4 puntos porcentuales menos que la media europea.

Grecia ha conseguido unos resultados particularmente malos en la última década. Los mediocres resultados de España, Portugal e Italia son mucho más recientes. Los esfuerzos

---

dirigidos a reducir los diferenciales de inflación han tenido sólo un éxito limitado, y el caso es que los precios en los cuatro países (y muy especialmente en Grecia) suben aún bastante más del 3 por ciento que constituye la media de la UE. Si bien la política monetaria ha seguido siendo antiinflacionista, los resultados fiscales han sido progresivamente insatisfactorios. Según las últimas previsiones de la Comisión, los cuatro países del sur son los únicos, en el marco de la UE, en los que la deuda del Estado excederá del 5 por ciento de PIB en 1995.

Los desequilibrios presupuestarios han acentuado la acumulación de deuda, particularmente en Grecia e Italia, países en los que el volumen total de la misma supera el 120 por ciento del PIB. Es cierto que el excesivo endeudamiento del sector público no se limita al sur, como muestran los casos de Bélgica y de Suecia. Sin embargo, según los círculos de la Comisión, en los próximos dos años, la deuda, como proporción del PIB, continuará subiendo en los cuatro países del sur, contrariamente a lo que va a ocurrir en la mayoría de los otros países miembros, en los que el endeudamiento se reducirá ligeramente. Incluso en los casos de España y Portugal, las probabilidades de que el volumen de la deuda se aproxime, al término de la década, al criterio del 60 por ciento previsto por el Tratado de Maastricht son cada día más remotas.

El deterioro de la situación fiscal en el sur ha distorsionado los mercados de capitales. Los rendimientos en los mercados de bonos del sur de Europa han aumentado alrededor de 3 puntos porcentuales desde Enero, aproximadamente el doble que los de los bonos en DM. Esto ha pesado sobremanera en el potencial de recuperación del sur. El riesgo es que los grandes déficit presupuestarios y los elevados tipos de interés aumenten los obstáculos que frenan el crecimiento y el empleo.

En esas circunstancias, los gobiernos que intentan situarse en una línea de crecimiento sostenido se encuentran ante una situación delicada.

El problema de la debilidad estructural del sur no puede ser superado sin acudir a medidas dolorosas, en especial por lo que se refiere a la reforma de los mercados de trabajo y de los sistemas de asistencia social. La puesta en práctica de tales acciones correctoras conduce a dificultades políticas, lo que a su vez reduce la confianza de los inversores. Ahora bien, sin la debida reestructuración, la tarea del reajuste resultará todavía más difícil. Si el sur deja de crecer, la UE carecerá de la solidez necesaria para extenderse hacia el este.

---

### **El estudio de la Fundación Bertelsmann sobre la incorporación de los PECO a la UE**

---

*Lucas Delattre, en "Le Monde" de 12 de diciembre.*

Los cuatro países del grupo de Visigrad (Polonia, Hungría, República Checa y Eslovaquia) son los que se hallan mejor situados para convertirse en los siguientes miembros de la Unión Europea. Tal es una de las conclusiones de un estudio de la prestigiosa Fundación Bertelsmann sobre "la capacidad de integración de los países de la Europa central y oriental" (PECO) que acaba de

---

hacerse público. Dicho análisis ha sido realizado con la ayuda de la Comisión Europea, la cual, el año próximo, debe elaborar un "libro blanco" dedicado al mismo tema.

La Fundación Bertelsmann analiza, país por país, el nivel de desarrollo de los PECO en función de criterios de integración selectivos, pasando revista a la política, a la economía, a la agricultura, a las infraestructuras, a la sociedad... A pesar de dificultades de orden estadístico, los autores del estudio se pronuncian a favor de una estrategia de "prudente acercamiento", insistiendo sobre "los enormes problemas" que existen, relacionados todos ellos con la transformación del sistema económico en todos esos países.

Por supuesto, algunas realizaciones de la etapa postcomunista invitan a un prudente optimismo. Los seis países analizados han adoptado instituciones democráticas y conocen, en grado diverso, una cierta estabilidad política y económica. "La inflación ha alcanzado en la república Checa y en Hungría un nivel comparable al de Grecia", escriben los redactores del estudio, que añaden que "Polonia ha sido el primer país excomunista a obtener más de la mitad de su PIB en el sector privado". Por lo demás, se hace observar que el control civil de las fuerzas armadas, otro criterio de compatibilidad con las democracias occidentales, está asegurado en el conjunto de los PECO, si bien Rumanía no designó a un civil a la cabeza de su ministerio de Defensa más que en Marzo de 1994.

Sin embargo, las circunstancias negativas son, desgraciadamente, bastante más importantes que las positivas. La transformación de la agricultura aparece, según el estudio, a la cabeza de los puntos negros. Poco competitiva, la agricultura de los PECO emplea a un parte considerable de la población activa: el 28 por ciento en Polonia; del 13 al 14 por ciento en la República Checa... La apertura de los mercados podría suponer costes considerables para la política agrícola común, puesto que provocaría una disminución de los precios y, por lo tanto, un aumento de las subvenciones. El estudio, sin embargo, no se aventura a citar el coste de la operación ni a proponer una reforma de la PAC, pero sí se pronuncia por una estrategia de apertura progresiva y calculada de los mercados.

En un apartado dedicado a la extensión de los fondos estructurales a los PECO, el estudio de Bertelsmann se muestra más preciso: si los cuatro países de Visigrad fueran ya miembros de la Unión, recibirían cada año 20 m.m. de DM. Bulgaria y Rumanía, por su parte, recibirían de 6 a 10 m.m. de DM. Comparativamente, España, Portugal, Grecia e Irlanda reciben, cada año, 18 m.m. de DM procedentes de los fondos estructurales y de cohesión. Según los autores del estudio, las contribuciones netas de los nuevos miembros de la Unión -Austria, Suecia y Finlandia- no bastarán para cubrir las necesidades, salvo en el caso de que se emprenda una reforma de las finanzas de la UE, como está previsto hacerlo en 1997.

"Dado que Alemania presiona insistentemente a favor de la ampliación hacia el este, se puede esperar que aumenten sus transferencias al presupuesto europeo", apunta la Fundación Bertelsmann, la cual se muestra aquí en total contradicción con los objetivos políticos proclamados por el gobierno de Bonn.

## El arte de prever la inflación

---

*"The Economist", de 26 de noviembre.*

Los mercados bursátiles sufrieron un tropiezo esta semana debido al temor de que el rápido crecimiento de la economía conduzca a los bancos centrales de Estados Unidos y de Gran Bretaña a elevar de nuevo los tipos de interés como medida para contener la inflación. En ambos países, el PIB subió más de un 4 por ciento a lo largo del último año. La próxima primavera Norteamérica entrará en el quinto año de su recuperación. Gran Bretaña está 12 meses más retrasada. Sea como fuere, tanto en un país como en el otro la inflación sigue dominada.

El crecimiento rápido no es automáticamente inflacionista. Sólo cuando la oferta no puede hacer frente a una mayor demanda se producen tensiones en la capacidad que se traducen en aumentos de los precios. La clave de la inflación, por consiguiente, es el volumen de la capacidad de producción sobrante.

Un instrumento para medirlo es el denominado "output gap", es decir, la diferencia entre el nivel real del PIB y el potencial productivo (el cual, a su vez, cabe ser definido como la producción máxima que se puede obtener si todos los elementos productivos -máquinas, mano de obra- operan a sus niveles normales).

Cuando la producción es inferior a su potencial, la inflación descenderá o permanecerá inactiva. Esto significa que en las primeras fases de la recuperación la inflación seguirá bajando, y así puede continuar mientras se esté por debajo del potencial. Pero en cuanto éste se vea superado, la inflación empezará a acelerarse, y así seguirá mientras la producción real permanezca por encima de la potencial.

Esta teoría está estrechamente relacionada con la llamada tasa de paro no inflacionista ("non-accelerating inflation rate of unemployment", o NAIRU), es decir, con la noción de que una determinada tasa de paro conduce a una inflación estable. Si la tasa es mayor, la inflación se reducirá; si es menor, ésta subirá. Lo que equivale a decir que el "output gap" tiene un nivel crítico: cuando la producción real sea igual a la producción potencial no se producirá presión alguna sobre la inflación, ni al alza ni a la baja.

Aunque la "gapología" (de "gap", diferencia) se ha convertido en una ciencia cada día más de moda entre los economistas, su dificultad es que el "ouput gap" no puede ser observado directamente, dado que el potencial productivo sólo puede ser estimado. La mayoría de los economistas lo hacen observando la tendencia histórica de la tasa de crecimiento, pero las tendencias pueden variar. Dos "gapologistas" pueden así llegar a estimaciones distintas del "output gap" de un país. Esto supone un gran peligro para las autoridades monetarias. El saber si una pared se halla a 50 ó a 100 metros es crucial a la hora de accionar el freno.

Goldman Sachs, el banco de inversión norteamericano, acaba de estimar los "output gaps" de las siete mayores economías industriales. Dado que la recesión de Estados Unidos de los años 1990-91 no fue tan profunda como las de mediados de los años 70 y primeros de los 80, la

recuperación empezó con una menor capacidad sobrante. Según el citado banco, el "output gap" de Estados Unidos quedó eliminado en el tercer trimestre de año en curso, lo que significa que la economía norteamericana ha entrado en una zona de peligro inflacionista.

Goldman Sachs estima también que el "output gap" es del 3 por ciento o más en Francia, Italia y Japón; del 2'4 por ciento en Gran Bretaña, y de sólo el 0'4 por ciento en Alemania. En otras palabras, la mayoría de las economías operan aún por debajo de su capacidad, si bien Alemania dispone de poco margen sobrante. Toda vez que la economía alemana funcionaba a un nivel extremadamente alto de capacidad en el momento de máxima expansión, en 1992, su "output gap" fue bastante pequeño incluso en la fase de máxima recesión. A finales de 1995, la capacidad sobrante del Reino Unido será también muy reducida; lo que supone que los tipos de interés deberán ser elevados el próximo año en ambos países.

Algunos economistas se niegan a aceptar este análisis. Roger Bootle, primer economista de HSBC Greenwell, una firma que trabaja en el mercado de bonos, acaba de publicar un estudio -"The End of the Inflation Era"- en el que sostiene que el mundo occidental está entrando en un nuevo período de estabilidad de precios similar al que precedió, durante tres siglos, a la Segunda Guerra Mundial.

Roger Bootle atribuye la reactivación de la inflación a partir del fin de la guerra, no al exceso de crecimiento de la demanda sino a la mayor fuerza de los sindicatos y al reforzamiento del poder monopolístico de la industria. Esto, dice Bootle, redujo la competencia en los precios. Pero ahora, subraya Bootle, la estructura de las economías va siendo desinflacionista. Los cambios tecnológicos, la debilitación del poder sindical, las privatizaciones y la creciente competencia de las nuevas economías contribuirán a la contención de la inflación. Ahora bien, es posible que así ocurra, pero sin olvidar que la principal razón de que los precios se mantuvieran, en general, estables en los siglos precedentes fue, con toda seguridad, que el patrón oro limitó el crecimiento del dinero y, como consecuencia, el aumento de la demanda. Sin un freno similar, ahora, todo lo que se diga sobre la muerte de la inflación puede resultar prematuro.

Es posible que el incremento de la competencia pueda acelerar el crecimiento de la productividad y, así, elevar la tasa de crecimiento compatible con una baja inflación. En este caso, los "output gaps" pueden ser ahora ligeramente más amplios de lo que las mediciones convencionales sugieren. Pero esto no quiere decir que la inflación esté muerta. Sólo significa que la recuperación puede proseguir más tiempo antes de que el exceso de capacidad se agote y de que la inflación suba.

Si existe alguna razón para pensar que, en este ciclo, la inflación pueda seguir siendo baja es que los bancos centrales de Estados Unidos y de Gran Bretaña han actuado en las primeras fases de la recuperación -es decir, antes de que dejara de haber "output gaps"- aumentando los tipos de interés para frenar la expansión. Con anterioridad, las autoridades no empezaban a contraer la política monetaria hasta que la economía había dejado de tener capacidad sobrante. Sólo actuando de este modo puede ser eventualmente posible evitar una aceleración de la inflación.

Si la inflación, en este ciclo, permanece baja será gracias a una mejor política económica, no porque el mundo sea más seguro. Incrementos anticipados de los tipos de interés en Norteamérica y el Reino Unido deben ser celebrados, no temidos.

## Cuidado con las alegrías de la recuperación

---

*"The Economist", editorial de 10 de diciembre.*

La economía mundial se comporta de un modo extraño. Para entender lo que ocurre, imaginemos a un hombre que llega a casa procedente del trabajo, que espera una cena modesta y que se encuentra con que sus amigos han organizado una fiesta sorpresa. Se había creído que la recuperación de las economías industriales ricas sería más bien discreta y está resultando que la expansión es particularmente vigorosa. Y aunque son pocos los electores que muestran un aire festivo, la verdad es que sus economías pasan por un excelente momento. Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá han crecido más de un 4 por ciento el último año. Australia lo ha hecho en más de un 6 por ciento. La reactivación en la Europa continental está ya en plena marcha, con una expansión que puede cifrarse en el 2-3 por ciento. Incluso Japón está dejando atrás su dolorosa recesión. En fin, la producción industrial de las siete economías más ricas ha aumentado a un ritmo anual de más del 6 por ciento en los pasados seis meses, lo que representa la tasa más alta de la última década.

Todo esto es magnífico, pero ocurre que las economías muy expansivas, al igual que las fiestas con champán, suelen acabar perdiendo el control de la situación, permitiendo que la inflación se dispare y obligando a los bancos centrales a frenar la euforia a través de incrementos substanciales de los tipos de interés. Normalmente, las autoridades esperan demasiado a dar por terminado el jolgorio, con lo que aumenta la probabilidad de que la expansión, de repente, se convierta en recesión. Esto ha ocurrido tantas veces, y tan frecuentemente, que se podría esperar que los participantes en la fiesta han aprendido la lección. Muchos así lo han hecho. Pero no es nunca popular retirar las bebidas al poco de haber empezado la alegría, y siempre hay argumentos para dejar que el bullicio se alargue un poco más.

Uno de tales argumentos, en el caso de la expansión, es que constituye una locura elevar los tipos tan pronto, cuando no es del todo evidente que la inflación va a activarse. Vean, dicen los más optimistas: Estados Unidos, Canadá y Australia van a entrar, en la primavera, en su quinto año de expansión, y Gran Bretaña en el cuarto, sin que la inflación haya dejado de estar alrededor sólo del 2'5 por ciento, o menos aún.

Incluso ha aparecido un cuerpo de teoría que intenta explicar por qué esta vez las cosas serán distintas. Algunos economistas, en efecto, sostienen que el mundo desarrollado ha entrado en una etapa de baja inflación, y esto porque se han creado una fuerzas nuevas y poderosas que mantienen bajos los precios, en virtud de lo cual las oscilaciones de los viejos ciclos han dejado de existir. Se dice al respecto que las nuevas tecnologías incrementarán la productividad; que la inversión que elimina la mano de obra y la disminución de la fuerza de los sindicatos contendrán los aumentos de los salarios; que la privatización y la desregulación colocan a las empresas ante una mayor competencia; y que la presión competitiva ejercida por los nuevos países industriales, de bajos salarios, impedirá que las empresas de los países ricos trasladen los mayores costes a los consumidores.

Todo ello parece muy tranquilizante. No obstante, los rumores sobre la muerte de la inflación son muy exagerados. Es del todo normal que la inflación descienda o permanezca baja frente a un rápido crecimiento en esta fase del ciclo económico. La inflación seguirá baja mientras exista capacidad sobrante. Pero una vez ésta esté del todo utilizada, la inflación empezará a subir. Es posible que algunos cambios en la estructura de la economía mundial provoquen, sí, un incremento de la productividad y, por consiguiente, que suba la tasa de crecimiento compatible con una inflación baja. Si éste es el caso, las economías pueden ser capaces de mantener elevadas tasas de expansión durante un tiempo ligeramente más prolongado, antes de que la inflación aparezca. Pero esto no significa que la inflación haya sido eliminada de una vez para siempre, independientemente del ritmo de expansión.

Son muchos los ministros y los gobernadores que lo saben. Por esto no pueden permitirse esperar a que la inflación se manifieste para actuar. La política monetaria no cambia de repente el ritmo de la economía. Puede que hayan de pasar 18 meses o más antes de que una subida de los tipos de interés se manifieste en la tasa de inflación. El blanco de la política monetaria, por lo tanto, debe ser, no la inflación actual, sino la futura si se quiere prevenir una activación de ésta en 1995. Cuanto antes se eleven los tipos más serán las probabilidades de conseguir un ritmo de expansión sostenido, no inflacionista. Además, si se actúa anticipadamente, el incremento exigido de los tipos puede ser menor.

Cuando el Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos empezó a subir los tipos, en Febrero de este año, muchos le criticaron por actuar precipitadamente y, por consiguiente, por poner en peligro la recuperación. Vistas las cosas con perspectiva, puede pensarse que lo que hizo en realidad fue actuar demasiado tarde. Según parecen indicar las cifras disponibles, Norteamérica no cuenta ya con capacidad sobrante alguna, y su tasa de paro, del 5'6 por ciento en Noviembre, se halla cerca del nivel en el cual la inflación empieza a subir. Aunque el banco central ha elevado el tipo de los fondos federales del 3 al 5'5 por ciento, esto no ha sido suficiente para reducir una tasa de crecimiento insostenible. Ahora está claro que la política monetaria permaneció laxa durante un tiempo excesivo, en 1993, lo que hizo que el crecimiento siguiera siendo vigoroso en 1994. Es más, según la información a la vista, la política monetaria de Estados Unidos es aún demasiado distendida, dada la situación actual del ciclo. El crecimiento se reducirá, probablemente, el próximo año, pero no lo bastante para evitar que la inflación aumente. Ante un fondo de fuerte demanda global y de rápidas subidas de los precios de las primeras materias (el índice de *The Economist* para éstas muestra un incremento del 40 por ciento respecto al año pasado), algunos pronosticadores señalan que la inflación, en Estados Unidos, alcanzará el 4 por ciento a finales de 1995.

En cambio, los tipos de interés de Gran Bretaña han sido elevados mucho antes, en relación con el ciclo. En realidad, los han subido cuando todavía existe un grueso colchón de capacidad ociosa. El 7 de diciembre, el Banco de Inglaterra elevó los tipos a corto plazo por segunda vez en tres meses. Lo hizo en medio punto, dejándolos en el 6'25 por ciento. Aunque la oposición, el Partido Laborista, denunció el hecho diciendo que constituía un "duro golpe para la economía", la decisión fue correcta. No será el último aumento, pero sitúa al Reino Unido en una mejor posición que Norteamérica para mantener una inflación baja y, por tanto, para alejar y para hacer más suave la recesión siguiente.

Habiéndose incorporado más tarde al proceso expansivo, los países de Europa continental y Japón disponen de un margen de capacidad sobrante, pero también ellos deberían subir los tipos

---



de interés en cuanto la recuperación sea firme, y ello aunque sólo fuera porque una economía vigorosa no necesita ya ser estimulada por dinero barato. Este, después de todo, ha sido el error de Estados Unidos. Por consiguiente, si la economía alemana sigue expandiéndose al ritmo actual, el Bundesbank haría muy bien en subir los tipos en uno u otro momento del año próximo.

Ahora bien, ¿serán las autoridades tan juiciosas? Salvo en el caso de que lo sean, la presente expansión acabará con las lágrimas de siempre. Ninguno de los cambios que se han producido en las estructuras de la economía mundial hará que esta recuperación sea distinta de las anteriores. El que sea realmente diferente dependerá sólo del acierto de las decisiones que adopten los líderes económicos. Ojalá lo consigan.

---

### La creación de empleo, problema permanente

---

*"The Economist" de 19 de noviembre.*

A pesar de la cantidad de estudios sobre el desempleo que se han publicado en los últimos dos años, los economistas todavía divergen sobre las causas del elevado paro. La pregunta más relevante que sigue sin respuesta es por qué la tasa de desempleo de Europa, próxima al 12 por ciento, es el doble de la de Estados Unidos.

La OCDE acaba de publicar casi 500 páginas<sup>(1)</sup> que complementan y documentan el "Estudio sobre el empleo" que dio a conocer el pasado verano. Tal análisis complementario ofrece una excelente exposición de las maneras en que el paro ha sido afectado por la competencia de los países de bajos salarios y por los cambios tecnológicos, y examina de qué modo las rigideces de los mercados de trabajo han mantenido alto el desempleo. La OCDE critica el salario mínimo, los excesivos subsidios del paro y las leyes restrictivas que protegen el empleo.

El trabajo de la OCDE concentra la atención en el mercado de trabajo. El resultado de ello, dice McKinsey, una firma consultora de empresas, es que la OCDE no contempla más que la mitad del problema. Un nuevo (e igualmente voluminoso) informe de McKinsey<sup>(2)</sup> llega a la conclusión de que los obstáculos de los mercados de productos ("product-market barriers") pueden ser incluso más importantes que las rigideces del mercado de trabajo a la hora de explicar por qué Europa tiene un paro tan elevado.

Durante los años 80 Norteamérica creó muchos más puestos de trabajo que Europa en el sector servicios. Por cada 1.000 personas en edad de trabajar, Estados Unidos creó 51 empleos netos en los servicios privados, tres veces más que Francia o que la zona occidental de Alemania.

---

(1) "The OECD Jobs Study: Evidence and Explanations".

(2) "Employment performance". McKinsey Global Institute.

---

Contrariamente a lo que se suele pensar, dichos empleos no figuraban, en su mayoría, entre los mal pagados. Norteamérica creó proporcionalmente el doble de puestos de trabajo altamente cualificados que Francia y Alemania. En realidad, las cuatro quintas partes de todos los empleos creados en Estados Unidos fueron administrativos, técnicos o gerenciales. Por otra parte, la distribución de salarios en los servicios es casi idéntica a la de la industria.

En una economía que goza de buena salud la estructura del empleo evoluciona constantemente. Decece en algunas industrias y se expande en otras. Si la economía funciona eficazmente, la creación de nuevos empleos debe compensar las pérdidas de éstos. Pero la interferencia del Estado -ya sea en el mercado de trabajo, ya en el mercado de capitales o en el de productos- obstaculizará el aumento de puestos de trabajo en nuevos productos e industrias. Para determinar la importancia relativa de dichos obstáculos, McKinsey estudió algunas industrias concretas. Su conclusión es que, en Europa, las regulaciones restrictivas de los mercados de productos son frecuentemente más negativas que las rigideces de los mercados de trabajo. Los obstáculos del mercado de capitales, en cambio, parecen carecer de relieve, incluso para las firmas pequeñas.

Europa cuenta con muchos obstáculos o limitaciones en los mercados de productos, limitaciones destinadas, en principio, a proteger el empleo existente o el medio ambiente. Piénsese, v.g., en la distribución, que supone, como promedio, el 10 por ciento del empleo en las economías ricas. En Estados Unidos este sector ha sido un gran creador de empleo. En Francia, por el contrario, el empleo en la distribución ha disminuido. La demarcación por zonas, las restricciones en materia de horarios y otras prácticas anticompetitivas han dificultado el crecimiento de la distribución en Europa.

Un buen ejemplo de todo ello es en Francia la Loi Royer, que concede a comités constituidos por políticos locales y por comerciantes el derecho a frenar la creación de nuevos espacios comerciales. También Alemania e Italia disponen de normas estrictas sobre el establecimiento de zonas que pueden ser utilizadas para impedir la entrada en ellas de nuevos competidores. Las restricciones sobre horarios comerciales son otra manera de proteger a los pequeños comerciantes. La apertura de comercios está prohibida los domingos en Alemania, donde, además, sólo un sábado de cada mes pueden estar abiertos después de las 2 de la tarde.

O contémplese lo que ocurre en la banca. El aumento de la competencia en los años 80 destruyó mucho empleo en la banca tradicional, pero también supuso la creación de un número todavía mayor de puestos de trabajo en áreas tales como los bonos y las hipotecas. En los países europeos, en un medio menos competitivo, se perdieron menos empleos, pero la creación de otros nuevos fue en general menor que en Norteamérica.

El tercer sector, dentro de los servicios, examinado por McKinsey, fue la televisión, el cine y los vídeos. En los años 80, Francia intentó proteger los cines frente a la competencia de la televisión y de los vídeos, estableciendo elevados impuestos sobre los aparatos y sobre el alquiler de cintas de vídeo. En muchos países europeos, las limitaciones impuestas en el número de canales de TV por cable (con el fin de proteger a las emisoras de televisión tradicionales), así como las restricciones a la publicidad televisiva, han reducido la creación de puestos de trabajo.

Todo esto no es tal vez suficiente para justificar la conclusión de que las restricciones de los mercados de productos son más decisivas que las rigideces de los mercados de trabajo cuando

---

se trata de determinar las causas del paro. Los autores del estudio de McKinsey reconocen, en efecto, que, en la distribución, la falta de flexibilidad salarial ha tenido unas repercusiones graves. Los salarios mínimos generosos y los subsidios al paro mantienen los salarios demasiado elevados en la zona baja de la escala de retribuciones, con lo que impiden el incremento del empleo no cualificado.

En Francia y en Alemania, los salarios en la distribución son casi iguales a la media de la industria. En Norteamérica son sólo el 60 por ciento de éstos. En el conjunto de la economía, el 16 por ciento de los trabajadores norteamericanos percibe retribuciones inferiores al salario mínimo de Francia. Y dado que la distribución supuso más de la mitad de todo el empleo neto creado en las industrias examinadas por McKinsey, el hecho obliga a prestar de nuevo la mayor atención a la falta de flexibilidad del mercado de trabajo.

Con todo, y a efectos de la política a seguir, apenas importa cuál de las dos causas citadas es más importante. Tanto en un caso como en otro, la lección para los gobiernos europeos, es que debe procederse a la desregulación tanto del mercado de productos como del mercado de trabajo. La reforma de éste creará principalmente puestos de trabajo sin cualificar y mal pagados. La desregulación de los mercados de productos creará empleos a todos los niveles, incluidos algunos altamente cualificados.

### **El informe McKinsey sobre el empleo**

---

*El artículo que se transcribe a continuación apareció publicado en The Wall Street Journal de 7 de diciembre. Su autor es William W. Lewis, director de McKinsey Global Institute.*

El desempleo es generalmente considerado como el problema más grave de la Europa actual. Ha subido ininterrumpidamente durante los últimos 25 años y ha alcanzado niveles record de la etapa de la postguerra. En cambio, en Estados Unidos, el paro ha sido cíclico, con unas medias bien por debajo de las de Europa en los pasados 10 años. A pesar de estas diferencias, los europeos se han mostrado reacios a examinar de cerca y a aprender de lo que ocurre en el mercado de trabajo de Norteamérica, debido, entre otras causas, a que creen que la mayoría de los puestos de trabajo creados en Estados Unidos pertenecen a la categoría de los mal pagados, razón por la cual, dicen, no merece la pena crearlos.

El reciente estudio llevado a cabo por McKinsey Global Institute analiza ésta y otras asunciones gratuitas sobre la creación de empleo, muy frecuentes en ambos lados del Atlántico. Nuestra institución examinó lo sucedido, en este terreno, en Francia, Alemania, Japón, España y Estados Unidos a lo largo de la última década. Por otra parte, y con el fin de comprender las razones de las diferencias en los resultados de unos y otros países, investigamos la creación de empleo en siete sectores económicos: automóvil, ordenadores, mueble, banca, distribución, film-TV-vídeo, y construcción.

Lo que encontramos fue que lo que Estados Unidos había creado eran muchos empleos cualificados y que Europa se había quedado atrás en este campo, y ello no tanto a causa de la rigidez del mercado de trabajo o de una protección social excesivamente generosa como del hecho de que los gobiernos han tendido al proteccionismo y a la superreglamentación. Aunque llenas de buenas intenciones y políticamente populares, esas prácticas son más nocivas que otra cosa, en el sentido de que limitan la competencia y la innovación, por lo que en último término destruyen muchos más empleos de los que protegen.

La verdad acerca de los empleos de bajos salarios es que Estados Unidos los tiene en cantidades mucho menores de lo que comúnmente se cree, y que Francia y Alemania los han eliminado sin poder dar nada a cambio. El 80 por ciento de los empleos netos creados en Norteamérica de 1980 a 1990 lo fueron en el campo técnico, administrativo y gerencial. Alemania y Francia, por el contrario, crearon empleos altamente cualificados a un ritmo que fue sólo la mitad del de USA, al tiempo que experimentaban una destrucción substancial de puestos de trabajo de categoría inferior.

Y esos nuevos empleos de Estados Unidos se pagan bien. En Norteamérica, la distribución salarial en el sector servicios es casi idéntica a la de la industria, y las ganancias semanales medias en los servicios son el 96 por ciento de las de aquélla. De hecho, dejando aparte, en el sector servicios, la distribución y los restaurantes, los salarios en los servicios son más elevados que los de la industria puesto que incluyen varios subsectores -como son las instituciones financieras y las ventas al por mayor- con retribuciones bien por encima de las de la industria.

Otro importante descubrimiento, útil para las autoridades y para los líderes empresariales, es que en los servicios es donde los nuevos empleos han sido creados y donde se seguirán creando.

Por lo que a la industria en los países desarrollados se refiere, el empleo, en la actualidad, aumenta en la mitad de las empresas, aproximadamente, y desciende en la otra mitad. En cambio, el empleo crece en el 90 por ciento de las empresas de servicios, en dichos países. Incluso en la industria informática, de alta tecnología, prácticamente todos los empleos nuevos proceden del servicio de aplicar las innovaciones (software y distribución), más que de la fabricación misma de ordenadores.

En la segunda mitad de este siglo, el empleo en la industria, como proporción de empleo total, ha tocado techo en todos los países avanzados. Esto es así porque los consumidores de tales sociedades prefieren gastar en servicios la mayor parte de los aumentos de renta, en vez de hacerlo en productos manufacturados. No es porque estos productos estén siendo importados de los países de bajos salarios.

Dos razones explican por qué Estados Unidos ha creado más y mejores empleos que Europa. La primera de ellas es objeto de general aceptación, aunque se exagera su importancia: unos salarios mínimos elevados y unos subsidios del paro excesivos por su importe y por su duración han frenado la creación de puestos de trabajo en los países europeos. Lo que se suele entender menos es que esas circunstancias reducen en realidad la creación de empleo principalmente en la parte baja de la escala salarial y de la cualificación laboral. La segunda razón que explica que la creación de empleo sea más positiva en Norteamérica es mucho más profunda, puesto que afecta a todo el mundo, tanto a las industrias y a los sectores de salarios altos como a los de salarios bajos.

---

En Europa, la innovación y el crecimiento se ven limitados por las restricciones oficiales en la manera cómo los bienes y los servicios son vendidos. Como resultado de ello, los empresarios y ejecutivos norteamericanos crean nuevas empresas y aumentan la dimensión de éstas más y más deprisa que los europeos. Tales restricciones se producen sobre todo en el sector servicios, y han persistido porque las empresas de éste reciben una menor presión de la competencia que las industriales, las cuales están sujetas a la competencia del comercio internacional y de la inversión directa exterior.

Las innovaciones que confirieron a Estados Unidos una ventaja en la creación de empleo fueron: la titurización y los derivados en la banca; algunas modalidades de la distribución que se tradujeron en la aparición de muy diversos tipos de establecimientos comerciales; y nuevas películas, canales de televisión por cable y gran variedad de formas de alquiler de vídeos en el sector correspondiente. Las restricciones que, al limitar estas innovaciones, atentaron contra el empleo en Europa fueron, entre otras, la prohibición de ciertos productos y la falta de transparencia en la banca; el establecimiento de zonas comerciales exclusivistas y de controles sobre la competencia en el campo de la distribución; y una serie de limitaciones en materia de films, TV y vídeo.

Lo mismo ha ocurrido en la construcción, en la que también se han observado importantes limitaciones como, v.g., las que afectan a la utilización del suelo, lo que se traduce en elevaciones del precio de éste y en la disminución de la demanda para la edificación de viviendas. Estas mismas restricciones que afectan a la utilización del suelo tienen también sus manifestaciones en el sector bancario y sobre la distribución a través de una menor demanda de hipotecas y de una inferior disponibilidad de suelo para centros comerciales.

Sin embargo, no todo es negativo en Europa. En general encontramos que el mercado de trabajo europeo es más flexible de lo que se suele creer. Estimulados por la competencia, los mercados de trabajo europeos reaccionan exactamente igual que los mercados de trabajo norteamericanos. El problema es que no se estimulan lo suficiente.

En especial, lo que descubrimos es que, en los años 80, la creación y la destrucción brutas de empleo en Francia fueron mayores que en Estados Unidos. Naturalmente, el resultado fue diferente porque Norteamérica creó más empleos de los que destruyó. En Italia, la destrucción bruta de empleo fue también superior que la de Estados Unidos, aunque la creación bruta del mismo fue inferior. Sólo en Alemania fueron las cifras de una y otra cosa significativamente menores que en Norteamérica. Estos resultados indican que existe en Francia e Italia una flexibilidad laboral mayor de la que podría parecer.

En Europa (y en USA) existe la creencia de que la mano de obra europea está mejor formada, en especial en Alemania, y que, por consiguiente, debería haber en Europa una mayor disponibilidad de ella que en Estados Unidos. Lo que nosotros encontramos es que la cualificación no suponía limitación alguna para la gran contratación de mano de obra en Estados Unidos. Y dado que este país sigue siendo el más productivo entre los países estudiados, el empleo de trabajadores con su formación actual no es un obstáculo para el mantenimiento de una elevada productividad. En Alemania, sin embargo, la disponibilidad de trabajadores con una buena formación -según es tradicional en el país- no constituye una garantía frente al desempleo. Casi la mitad (el 43 por ciento) de los parados alemanes han participado en alguno de los tan considerados programas de aprendizaje.

Finalmente, existe la impresión de que, a pesar de crear más empleo, Estados Unidos ha creado asimismo más pobreza. En un importante estudio realizado en el marco de los trabajos del Luxemburg Income Study, Michael Foerster muestra que Norteamérica tiene menor pobreza absoluta que todos los grandes países europeos. Es decir, si ésta se mide por el porcentaje de personas que viven en familias con rentas inferiores al 50 por ciento de la renta media, el tanto por ciento de individuos que viven por debajo de la línea de pobreza es en Estados Unidos del 18'4 por ciento, frente al 20'4 por ciento en Francia, al 18'6 por ciento en Alemania, al 35'2 por ciento en Italia y el 30'4 por ciento en Gran Bretaña.

Los incrementos de la productividad que resultan de innovaciones en los productos y en los procesos siguen traducándose en crecimiento y en empleo. Contrariamente a lo que se suele creer, esos incrementos de la productividad no conducen en general a un mayor paro y a unos resultados económicos menos positivos. Los incrementos de la productividad proporcionan mayores ingresos para los trabajadores que llevan largo tiempo empleados y también para aquellos que llegan para ocupar puestos de trabajo nuevos creados por los empresarios. Estos empresarios, a su vez, producen nuevos productos y servicios innovadores, que los trabajadores con una mayor renta desean adquirir.

Para las empresas, la mejor manera de servir a la sociedad en la que operan es mejorar la productividad e introducir innovaciones. Los mayores obstáculos que encuentra esta tarea son las restricciones de los mercados de producto que reducen la presión de la competencia y retrasan el cambio. Tales restricciones, o regulaciones, parecen, a primera vista, destinadas a favorecer los intereses de las empresas y de los trabajadores. En realidad no hacen más que aplazar las soluciones al problema del paro y hacer más difícil el cambio, que inevitablemente se ha de producir.

### **Por qué aumentan las desigualdades económicas**

---

*"The Economist", editorial de 5 de noviembre.*

Aunque con distinta y variable intensidad, las disputas sobre distribución de la riqueza han estado siempre en el fondo del debate político. Los momentos culminantes del correspondiente ciclo han marcado algunos de los acontecimientos más traumáticos de la historia de la humanidad. En una fase en que las preocupaciones sobre la desigualdad económica aumentan una vez más, es importante tener en cuenta que no se trata de una cuestión cuyo interés sea sólo pasajero.

La preocupación, desde luego, crece. En muchos países, el hecho no refleja simplemente una inquietud más o menos doctrinal sino que responde a cambios que se están produciendo en la realidad económica. Durante los 40 años que siguieron a los años 1930 la diferencia, en Estados Unidos, entre ricos y pobres, se redujo apreciablemente. Desde finales de los años 60 tal diferencia se ha estado incrementando. En la actualidad es mayor que en ningún otro momento

---

desde la aparición del moderno Estado del bienestar. La reciente publicación de "The Bell Curve", de Charles Murray y Richard Herrnstein, ha incrementado notablemente la ansiedad en Norteamérica a propósito de la desigualdad, al relacionar este difícil tema con circunstancias de raza y de inteligencia. Pero la tendencia hacia una mayor desigualdad no es una exclusiva de Estados Unidos, puesto que se manifiesta asimismo en muchos otros países industriales. El cambio que se ha producido al respecto en Gran Bretaña a partir de 1980 es especialmente notable. Los clamores a favor de una sociedad no sólo más rica sino también más justa pueden escucharse también en muchos países en vías de desarrollo y excomunistas.

¿Por qué ha aumentado la desigualdad? Una gran parte de la respuesta tiene que ver con las políticas económicas liberales adoptadas en muchos países de todo el mundo durante los últimos 15 años. Muchos gobiernos han reducido los tipos de los impuestos que gravan a los ricos y han reducido las prestaciones sociales a los pobres. Más importante que los efectos directos de tal política, con todo, ha sido el efecto indirecto de la liberalización económica. En los años más recientes, se ha notado más el peso económico de la competencia internacional y, sobre todo, de las nuevas tecnologías. En las economías relativamente menos reguladas, tales fuerzas han conducido a la disminución de las rentas de los perdedores y al incremento de los ingresos de los vencedores. Los gobiernos liberales dirán que esto ha sido no sólo necesario sino también deseable. A largo plazo, podrían añadir, un crecimiento más rápido beneficiará a todo el mundo, y no se puede negar que el desarrollo económico, contemplado con una amplia perspectiva, ha seguido esa pauta.

Todo lo cual está muy bien, salvo en el caso de que uno crea que la creciente desigualdad, aquí y ahora, es negativa. Muchos son los que lo creen, y su punto de vista no es sólo que la pobreza es mala. Ocurre que las medidas para hacerle frente, aunque muy estimables, no atacan el problema. La diferencia entre ricos y pobres, como cosa distinta del nivel de vida de que disfrutaran los pobres, es importante en sí misma. Los que fijan su atención en los aspectos cuantitativos estarán de acuerdo en ello. Varios estudios recientes aluden a una relación entre desigualdad de rentas, por un lado, y delincuencia, enfermedad y distintas variedades de malestar social, por otro. Algunos economistas incluso sostienen que la desigualdad constituye un freno al desarrollo. Pero el sentimiento popular a propósito de la desigualdad tiene poco en cuenta tales consideraciones. Para mucha gente, la desigualdad, sencillamente, es mala.

Muchos liberales se sienten confundidos con esto. La idea les produce desasosiego, e incluso irritación. Algunos piensan que es frívolo, o simplemente erróneo, mezclar cosas tales como la "justicia" y la "igualdad" (el entrecomillado es obligado) con algo tan serio como la eficacia (no se necesitan comillas).

Pero esto no sólo está fuera de lugar sino que resulta radicalmente equivocado. El principio de equidad es lo que caracteriza al Estado liberal. La idea que hay en el centro mismo de la concepción liberal del gobierno es la idea de igualdad: igualdad ante la ley. Lejos de ser conceptos vacíos, las nociones de equidad y de igualdad han proporcionado las libertades que los modernos liberales consideran indiscutibles.

Sin embargo, el punto de vista opuesto, según el cual el Estado debería decidir de algún modo cómo ha de distribuirse la riqueza, no es mejor que aquel otro. Los argumentos a favor de tal opinión son presentados de manera variada, y van desde el cómico ("todo el mundo debería percibir el salario medio") y el insensato ("el gobierno debería determinar todos los sueldos de

acuerdo con los méritos de los perceptores), hasta el extremo opuesto de minuciosidad y de sofisticación. Uno de los trabajos más influyentes de la filosofía política moderna, "A Theory of Justice", de John Rawls, se preguntaba qué sistemas de distribución escogería la gente si pudiera dejar de tener en cuenta sus propias capacidades y gustos ("if they were placed behind a veil of ignorance about their own abilities and tastes"). La obra sostenía que la gente adoptaría un contrato social basado en parte en un llamado "principio de la diferencia" ("difference principle"), una norma que permite incrementos de la desigualdad sólo si éstos sirven para mejorar la situación de los pobres. ¿Puede un contrato de tal naturaleza proporcionar las bases para una redistribución legítima?

No. La teoría de Rawls es poco convincente por varias razones, pero principalmente porque es profundamente no-económica. Una de las características más tristes del mundo real es que los bienes no se presentan espontáneamente para ser distribuidos. Deben ser producidos. Como resultado de ello llegan a unos derechos de propiedad adheridos. (No pueden llegar de ninguna otra manera. Sin tales derechos nada sería producido o comercializado). En este sentido, la distribución de renta establecida por el mercado es ya "justa". Los Estados pueden estar acertados si interfieren, pero no pueden hacerlo sin infringir las libertades. El contrato social de Rawls no puede corregir este hecho.

¿Cómo, pues, puede llegarse a un equilibrio legítimo entre libertad e igualdad? Esta pregunta no tiene una respuesta exacta. Tres ideas, sin embargo, pueden resultar útiles al respecto. Una de ellas es que donde los contratos sociales fallan, el consenso puede valer. Si los contribuyentes consienten ser gravados, es razonable contemplar el impuesto en cuestión como legítimo. Sin embargo, el consentimiento simplemente mayoritario no basta. Si el 51 por ciento del electorado vota a favor del establecimiento de impuestos punitivos sobre el otro 49 por ciento, su acción puede ser legal pero, desde luego, no es legítima. El consentimiento que se requiere es el de la gente que ha de ser gravada.

La segunda idea es que los costes humanos derivados de la desigualdad se manifiestan principalmente (aunque posiblemente no del todo) en la pobreza. Las medidas destinadas a atacar la pobreza reducen tales costes y peligros más poderosamente que cualquier otra cosa. Naturalmente, las actuaciones dirigidas a ayudar a los pobres son más fáciles de desear que de concretar. Algunas de ellas exigen, entre otras cosas, incrementos de la desigualdad en los niveles más bajos de la distribución de la renta, con el fin de conseguir que el trabajo les merezca la pena a aquellos que reciben ayudas oficiales. Otras, tales como la mejora de la educación de los hijos de las familias pobres, exigirán el paso de considerables espacios de tiempo para que alcancen el efecto positivo deseado. Pero si el Estado hace todo lo que puede para proporcionar oportunidades a los pobres, el mal concepto de ahora tiene la desigualdad queda mitigado.

La tercera idea es en realidad una actitud: el pragmatismo, la marca distintiva del liberalismo desde David Hume y Adam Smith. La desigualdad económica es una parte necesaria del crecimiento, y los tiempos de creciente desigualdad coincidirán probablemente con cambios extraordinariamente rápidos. El peligro de una desigualdad excesiva, por otra parte, es nada menos que el sistema social puede colapsar. Por consiguiente, los gobiernos pragmáticos no deberían ser estridentemente igualitarios, puesto que esto obstaculizaría el desarrollo y podría agravar los males que se intenta prevenir. Pero, por otra parte, no deberían dejar de prestar atención a los riesgos que supone una elevación rápida de las desigualdades.



Es posible que esos principios puedan parecer vagos. En realidad proporcionan orientaciones prácticas para una política adecuada. Las preocupaciones causadas por las crecientes desigualdades no deben ser ni desdeñadas ni criticadas. Pero existen buenas (legítimas y eficaces) formas de hacerles frente y formas (ilegítimas e ineficaces) malas. Los gobiernos deben aprender a reconocer las primeras.

### La dictadura del "rating"

---

*Marc Roche, en "Le Monde" de 29 de noviembre.*

En su último boletín, la Reserva Federal de Nueva York critica la utilización inmoderada que se hace de las calificaciones ("rating"). Este ataque se dirige contra dos monstruos sagrados de la historia financiera norteamericana, las agencias Moody's Investors Service y Standard & Poor's Rating Group. "Los organismos de reglamentación y los inversores deben mostrarse más prudentes respecto a las agencias de calificación y han de revisar regularmente las decisiones adoptadas con base a las clasificaciones obtenidas".

Se trata de la primera vez que las dos citadas firmas, que evalúan la solvencia de los títulos crediticios emitidos por los Estados, las empresas o los municipios, son el blanco de críticas oficiales, aunque de una forma indirecta. Nada menos que la Reserva Federal de Nueva York se pregunta por el valor, para el ahorrador, de esos célebres indicadores.

El hecho de poner en duda la fiabilidad de una "triple A" -la mejor nota, reservada a las emisiones más seguras constituye un golpe para dichas dos firmas, que difunden el estado de credibilidad de instituciones y empresas en todas las latitudes del planeta y cuyo poder es impresionante.

¿Se puede hablar aquí de omnipotencia? Véase el caso de Turquía. Como consecuencia del deterioro de sus finanzas públicas y del conflicto armado con los kurdos, la calificación de la deuda de dicho país ha sido reducida en dos ocasiones por Moody's, en 1993, y sigue "bajo vigilancia". Las protestas del gobierno de Ankara o, entre bastidores, las de numerosos bancos de inversión, no han conseguido modificar la situación. El encarecimiento de las condiciones de financiación, consecuencia de los cambios de la calificación, ha agravado la crisis de confianza de los mercados respecto a un país considerado hasta hace poco con un buen futuro. Por el contrario, tras haber conseguido, recientemente, una buena nota de la misma agencia, Africa del Sur ha conseguido tranquilizar a los medios económicos internacionales. El coste de un empréstito puede variar considerablemente según esté amparado o no por una buena calificación.

Algunas multinacionales, como Total, BP o Schlumberger, se niegan a tratar con bancos con calificaciones inferiores a AA (muy buena). "Para el tesorero de una multinacional, la calificación es un instrumento que tiene la ventaja de la claridad. Nadie podrá criticaros, en el caso de que

las cosas vayan mal dadas, por el hecho de haber depositado confianza en un establecimiento bien calificado", explica el representante de un gran banco francés en Nueva York.

En el mercado altamente especulativo de los productos derivados no es fácil encontrar un interlocutor dispuesto a asumir riesgos en el caso de un establecimiento dotado de una calificación sólo regular. En los Estados Unidos, por lo demás, todos los emisores están obligados a pasar bajo las horcas caudinas de los "big two". La Securities and Exchange Commission se sirve asimismo de las calificaciones para determinar el nivel a partir del cual ciertos fondos o compañías de seguros pueden acudir al mercado de bonos y obligaciones.

Si los ingresos de Moody's y de Standard & Poor's se suman a los de sus sociedades madre respectivas -Dun & Bradstreet y McGraw Hill, respectivamente- se verá que se trata, según todo da entender, de unas máquinas fantásticas de ganar dinero. Su tarifa, situada entre 40.000 y 100.000 dólares, establecida de antemano y no negociable, parece poco elevada. Pero se trata de una verdadera renta de situación, pues grandes compañías o Estados pueden proceder a diversas emisiones directas de títulos en un mes, incluso en una semana, todas las cuales han de ser calificadas.

"Estoy contento de encontrar a uno de los hombres más poderosos del mundo", le dijo un día Robert Maxwell al presidente de Moody's, que acababa de reducir la nota de Maxwell Communications Corporation, situándola en la zona roja. Como los títulos de gloria, o como la opinión de un consejo de administración, el "rating" hace y deshace carreras.

"Somos un mal necesario, un observador independiente cuya única misión es apreciar la probabilidad de que el capital y los intereses de una emisión serán pagados completamente en los plazos previstos". Lejos de la arrogancia de los agentes de cambio o de la seguridad de los banqueros, John Bahn, el patrón de Moody's, no cultiva en absoluto las apariencias del poder. No tiene necesidad alguna de ello, puesto que tiene más fuerza real que muchos magnates de las finanzas. Las voces del New York Stock Exchange llegan muy debilitadas a esta construcción de los años 20 aplastada por la masa del World Trade Center vecino.

La calificación, ¿es realmente, como afirma John Bahn, "la combinación más perfecta de ciencia financiera y de arte"? Moody's y S&P trabajan como orfebres en tres registros: la contabilidad, el consejo de colocación y la edición. El emisor de una obligación paga a los expertos encargados de evaluar su credibilidad financiera. El ahorrador se sirve de sus conclusiones para protegerse lo mejor que puede de la erosión monetaria o frente al fisco. Los periodistas pueden consultar la masa de información especializada publicada por las dos agencias. En cuanto al arte, la elaboración de las calificaciones exige todos los ingredientes del mismo: olfato, creatividad, integridad.

¿Cuál es el proceso de fabricación de una "Aaa" (Moody's) o de una "AAA" (Standard & Poor's)? Un equipo compuesto por dos o tres expertos visita al cliente. Se lleva a cabo un análisis financiero basado en las ratios de los balances. Se pide a la dirección de la entidad que facilite la información necesaria sobre su mercado, su estructura, sus proyectos. Se elabora seguidamente un informe interno, el cual se somete a un comité, que es el que determina el "rating", por unanimidad.

"Nuestro objetivo es obtener una calificación homogénea, cualquiera que sea el tipo de emisión o de emisor. La calificación sólo puede darse si la información es suficiente", afirma Hendrick Kranenburg, director (internacional) de S&P. Queda lejos la etapa de la postguerra, cuando uno se limitaba a un examen rápido de las cuentas. Hoy, la disciplina del "risk analysis" está reservada a los auténticos expertos, gente que debe estar dotada para los números, que conozca bien la política y la economía, que sea políglota y que conserve la calma. En esa enorme ciudadela de materia gris, el trabajo en común es considerado una virtud cardinal. Divas y personas de sangre caliente, absténganse.

¿Puede decirse que ambas agencias son muy parecidas? De hecho mantienen actitudes diferentes acerca de los emisores. S&P trabaja en estrecha colaboración con sus clientes. En cambio, Moody's evalúa incluso las sociedades que no lo desean. "No siempre es necesario estar en contacto con la empresa para calibrarla. Un simple análisis del balance, unido a nuestro oficio ancestral, puede bastar", subraya Tom McGuire, el número dos de Moody's. "Es imposible conocer bien una empresa sin haber estado con sus directivos", replican en Standard & Poor's, que se distingue de su rival por el procedimiento del recurso en caso de desacuerdo. Por el contrario, estimando representar un papel próximo al del servicio público, Tom McGuire rechaza conceder a quien quiera una segunda oportunidad. "Antes morir. Yo no soy un mercenario encargado de engañar al ahorrador".

A pesar de esta confrontación, cada agencia respeta a la otra, y las dos juntas constituyen un temible duopolio. "Se suele aconsejar siempre pedir el consejo de otro médico antes de proceder a una intervención quirúrgica. Cuando usted compra un bono del Tesoro dispone igualmente de dos opiniones", insiste Hendrick Kranenburg.

"Nosotros no podemos jamás olvidar que nuestra prosperidad está basada en el suministro de informaciones dignas de toda confianza". ¿Es siempre así, como lo quiere John Bahn? No es tan seguro. Incidentes pasados que han recogido los medios de difusión han sacudido a la profesión. El caso de la ciudad de Nueva York, clasificada A la víspera de su suspensión de pagos, en 1975, está aún en la memoria de todos. La perspicacia de las agencias ha sido puesta repetidamente a prueba desde principios de los años 80. La casi bancarrota de Brasil y de Méjico; escándalos como los de BCCI o Maxwell; la crisis de las entidades de ahorro y préstamo de Estados Unidos o, en fin, el episodio de los bonos de alto riesgo confirman lo dicho.

Profesionales europeos se preguntan desde hace algún tiempo por qué la apreciación del riesgo se deja en manos de agencias norteamericanas que utilizan normas contables específicas que tienen sobre todo en cuenta la evolución del mercado bursátil. A pesar de la apertura de oficinas en el extranjero y de la utilización de analistas locales, familiarizados con las particularidades nacionales, ni un sólo no americano figura en los consejos de administración de las dos agencias. Y lo que es aún más grave, la resistencia del dúo a aumentar una calificación contrasta con la facilidad con que una calificación es reducida. También resulta inquietante la falta de movilidad de cuadros envarados por hábitos de reflexión a largo plazo cuando con lo que tienen que enfrentarse es con un medio cada día más imprevisible.

La presión es la nota dominante ya de las relaciones que las agencias de calificación mantienen con la autoridad de tutela de la primera plaza financiera mundial. Si, oficialmente, la Securities and Exchange Commission apoya la desregulación de los circuitos financieros, también desea, por esto mismo, mejorar la transparencia de las operaciones de Moody's y de Standard

& Poor's. Algunas semanas antes de la publicación de la bomba de la Reserva Federal de Nueva York, la citada comisión anunció la preparación de un nuevo marco de regulación del "rating". En nombre de la primera enmienda de la Constitución, Moody's y Standard & Poor's defienden con uñas y dientes el estatuto actual de autodisciplina. Queda abierto el debate...<sup>(1)</sup>

---

## EL INFORME DE OTOÑO DE LOS INSTITUTOS ALEMANES DE LA COYUNTURA

---

Recogemos dos comentarios -uno del diario suizo "Neue Zürcher Zeitung" y otro del diario de Munich "Süddeutsche Zeitung"- sobre este informe dado a conocer en los últimos días de Octubre.

### *Opinión del "Neue Zürcher Zeitung"*

---

A lo largo de este año, la economía alemana ha evolucionado con un dinamismo que no se hubieran atrevido a pronosticar, en la primavera, ni los más optimistas observadores de la coyuntura. Por supuesto que una gran parte de la expansión que paulatinamente se ha ido haciendo visible se debe a impulsos de origen exterior, sobre todo a la demanda de exportaciones en el sector industrial. El que en la primavera se haya sido más bien demasiado pesimista que demasiado optimista es algo que, mientras tanto, para los representantes de los seis institutos de investigación de la coyuntura que semestralmente formulan su predicción económica, resulta más sencillo de explicar a la opinión pública que si hubiera sucedido al revés. Así los investigadores han reconocido gustosamente, con ocasión de la presentación de su tradicional dictamen de otoño, que la producción económica global se había expandido con mayor rapidez de lo que se esperaba, que la construcción de viviendas había reanimado las inversiones en el sector con una intensidad mayor que la vaticinada o que las inversiones en equipos se convertirían comparativamente de prisa en locomotoras del desarrollo económico.

---

<sup>(1)</sup> Standard & Poor's es el resultado de la fusión, en 1941, de Poor's Publishing Company, creada en 1860, y de Standard's Statistics Bureau, fundada en 1906. En 1966, esta firma fue adquirida por el gigante de la edición McGraw Hill (entre cuyas publicaciones está "Business Week"). Según el informe anual de 1993, S&P califica a 30.000 obligaciones o bonos, a 3.600 sociedades, a 13.000 autoridades locales y riesgos soberanos (o emisiones de Estado), y a más de 4.000 compañías de seguros. S&P cuenta con diez oficinas en el extranjero y emplea a 700 personas.

Fundada en 1909 por John Moody para evaluar las compañías de ferrocarriles, la sociedad Moody's Investors Service es hoy una filial de Dun & Bradstreet, cuya cifra de negocios ascendió a 4'7 m.m. de dólares en 1992, Moody's cuenta con ocho oficinas en el extranjero y cuenta con 800 empleados. Según su servicio de prensa, la agencia califica, sólo en Estados Unidos, a 4.500 empresas y a más de 20.000 municipios.

Otras agencias, más pequeñas, son: Fitch Investors Service, creada en 1922, propietaria de la empresa británica IBCA y especializada en calificaciones del sector bancario y de municipios. Duff and Phells Credit Rating, fundada en 1980, que cubre sobre todo empresas de electricidad e Iberoamérica. Thomson Bankwatch, interesada especialmente en los mercados financieros. Tres agencias japonesas y dos canadienses completan la lista elaborada por el Banco de la Reserva Federal de Nueva York. La única agencia propiamente francesa es Euronotation.

**EL DESARROLLO ECONOMICO EN ALEMANIA**  
(Variaciones reales frente al año anterior en %)

	1993(1)	1994(2)	1995(2)
Consumo privado . . . . .	0,5	1,0	0,5
Consumo estatal . . . . .	-1,2	0,5	1,0
Inversiones en equipos . . . . .	-4,5	5,5	6,5
Instalaciones . . . . .	-13,8	1,5	9,0
Construcciones . . . . .	2,8	8,0	4,5
Exportaciones . . . . .	-6,2	6,0	8,0
Importaciones . . . . .	-6,1	6,0	5,0
Producto Interior Bruto . . . . .	-1,1	2,5	3,0
Producto Social Bruto . . . . .	-1,7	2,5	3,0
Precios al consumidor (privado) . . . . .	3,9	3,0	2,5
Parados (en 1.000) . . . . .	3.419	3.720	3.600
Tasa de paro (nivel en %) . . . . .	8,8	9,6	9,3
Saldo de financiación estatal (1.000 millones de DM)(3) . . . . .	-143,2	-137	-9,3

- (1) Datos de la Oficina Federal de Estadística.  
(2) Estimaciones de los institutos participantes.  
(3) Incluida la Administración Fiduciaria.

**Expectativas superadas.**

Así las últimas previsiones de los institutos participantes (Instituto Alemán de Investigación Económica de Berlín; Instituto de Investigación Económica de Hamburgo; Instituto IFO de Investigación Económica de Munich; Instituto de Economía Internacional de Kiel; Instituto de Investigación Económica de Halle; Instituto Renano Westfaliano de Investigación Económica de Essen) están claramente por encima de las predicciones de primavera. En Abril todavía se había hablado para toda Alemania, y para el año en curso, de un crecimiento del PIB del 1,5% y sólo para la parte occidental del país, de una expansión del 1%, en términos reales.

Si hasta ahora eran sobre todo la demanda de exportaciones, así como una actividad en expansión en la construcción de viviendas las que tiraban del "carro", según las previsiones, parece que ahora también vuelven a ayudar con mayor intensidad los proyectos de inversión (ver cuadro). Sobre todo las inversiones en equipos habían seguido declinando hasta el primer semestre de 1994, después del hundimiento normal debido a la recesión, de forma que hasta el semestre en curso no es de esperar que tenga lugar la inflexión. Según el punto de vista de los expertos, las inversiones en equipos posiblemente seguirán un ritmo de expansión relativamente acelerado, ya que para el semestre corriente ya se cuenta con un crecimiento del 5,5% en términos reales que se dice que el año próximo será de más del 9%.

**Mayor rentabilidad de las inversiones materiales.**

Este restablecimiento de la demanda de inversiones, proporcionará a la demanda interior en su conjunto una parte del empuje que en primavera todavía se había esperado infructuosamente

que llegara y que hasta el verano no ha empezado a detectarse en las encuestas entre los empresarios. Según los analistas, una de las causas de la creciente propensión a invertir es, sobre todo, la rentabilidad mejorada de las inversiones materiales, en comparación con las colocaciones financieras, dado que las reestructuraciones en muchas empresas han reforzado sus perspectivas de rendimiento. Por último, según la mayor parte de los investigadores, el incremento de la rentabilidad podría ser tan claro que la tendencia a invertir debería ser consistente también frente al aumento que se observa en los tipos de interés a largo plazo. Como el "stock" de capital de las empresas ya está de nuevo plenamente utilizado en promedio, seguramente será asimismo efectiva la demanda de inversiones para ampliaciones. No obstante, es casi seguro que el año próximo disminuyan las inversiones en construcción de viviendas, entre otras razones debido a la supresión de una parte de la promoción efectuada por el sector público.

**EL DESARROLLO ECONOMICO EN EL ESTE DE ALEMANIA**  
(Variaciones reales frente al año anterior en %)

	1993(1)	1994(2)	1995(2)
Consumo privado . . . . .	2,7	13,0	1,5
Consumo estatal . . . . .	-1,2	1,5	1,5
Inversiones en equipos . . . . .	14,1	16,5	13,0
Instalaciones . . . . .	7,0	9,0	11,0
Construcciones . . . . .	18,5	20,5	14,0
Exportaciones . . . . .	5,5	15,0	18,0
Importaciones . . . . .	5,0	8,5	5,0
Producto Interior Bruto . . . . .	5,8	8,5	8,5
Producto Social Bruto . . . . .	4,9	7,5	38,0
Precios al consumo (privado) . . . . .	8,4	3,5	2,5
Parados (en 1.000) . . . . .	1.149	1.160	1.075
Tasa de paro (nivel en %) . . . . .	14,8	14,9	13,9

(1) Datos de la Oficina Federal de Estadística.  
(2) Estimaciones de los institutos participantes.

Los autores del informe siguen esperando poca reanimación por lo que se refiere al consumo privado. Aunque este importante componente de la demanda global ha tenido, sobre todo en el primer semestre de este año, un comportamiento más dinámico de lo que en su día se había esperado, no se cuenta, sin embargo, en vista de la hasta ahora lenta evolución de la renta real disponible, con un ulterior avance de la propensión de compra y, con ello, con una reducción de la actividad ahorradora. Además, a principios del año que viene el Estado echará mano masiva y adicionalmente, en forma del gravamen de solidaridad, de las rentas privadas, de forma que en 1995 en el Occidente de Alemania el consumo subirá como mucho de forma modesta, a pesar de haber crecido de nuevo por primera vez en dos años la masa bruta de sueldos y salarios. Igualmente se cuenta con que en el Este de Alemania habrá una apreciable moderación por parte de los consumidores.

**EL DESARROLLO ECONOMICO EN EL OESTE DE ALEMANIA**  
(Variaciones reales frente al año anterior en %)

	1993(1)	1994(2)	1995(2)
Consumo privado . . . . .	0,2	1,0	0,5
Consumo estatal . . . . .	-1,2	0,0	1,0
Inversiones en equipos . . . . .	-8,3	2,5	4,5
Instalaciones . . . . .	-17,6	0,0	8,5
Construcciones . . . . .	-0,8	4,0	1,5
Exportaciones . . . . .	-3,2	7,0	7,0
Importaciones . . . . .	-5,3	6,5	5,5
Producto Interior Bruto . . . . .	-1,7	2,0	2,5
Producto Social Bruto . . . . .	-2,3	2,0	2,5
Precios al consumidor (privado) . . . . .	3,2	3,0	2,5
Parados (en 1.000) . . . . .	2.270	2.560	2.525
Tasa de paro (nivel en %) . . . . .	7,3	8,3	8,2

(1) Datos de la Oficina Federal de Estadística.

(2) Estimaciones de los institutos participantes.

**El Instituto de la Coyuntura de Berlín vuelve a desmarcarse.**

Una vez más el Instituto de Investigación Económica de Berlín (DIW) se ha distanciado de los otros cinco institutos. Algunas recomendaciones de política económica de la mayoría de institutos se han opuesto, en consecuencia, diametralmente a los consejos del DIW. Los berlineses han propugnado una rebaja por el Bundesbank de los tipos de interés a corto plazo, a fin de que cedieran también los intereses del mercado de capitales y hubiera posibilidad de desligarse de los tipos de interés americanos. En cambio, los demás institutos han considerado que los intereses del capital son un resultado derivado del mercado en el que pueden reflejarse las escaseces de capital y las expectativas de inflación. De acuerdo con esto, han perfilado más bien en sus propuestas de política económica cómo se podría mejorar el marco del proceso de desarrollo económico.

**La carga de impuestos y gravámenes, como freno.**

Con referencia a la política monetaria, esto significa que no están de acuerdo con la demanda de ulteriores rebajas de los tipos de interés a corto plazo, ya que el suministro de dinero debe tener como objetivo la estabilidad monetaria y estar dirigido antes que nada al potencial de crecimiento de la economía nacional. En espera de un potencial de crecimiento productivo del 3%, así como teniendo en cuenta una tasa de aumento de los precios normativa del 2% y una desaceleración de la velocidad de circulación, los expertos aconsejan para el año próximo un crecimiento de la masa monetaria (M3) entre el 5% y el 7%.

Los economistas han reclamado -no sólo con vistas a la faceta real, sino también en atención a la monetaria- condiciones marco que promuevan el desarrollo económico. Así los institutos han

considerado sólo posible una reducción del desempleo si el año que viene la elevación de los salarios por convenio es moderada, es decir, si queda por debajo de la suma de los incrementos de la productividad laboral -estimada para 1995 en aproximadamente un 3%- y del nivel de precios. Además, habría que considerar de qué manera podría liberarse al factor trabajo de las cargas que ha traído consigo la reunificación. No es de extrañar que con relación a las cargas también haya aparecido en el punto de mira la política financiera, ya que en ella se ha visto para el próximo año un pesado lastre para la coyuntura. Agudiza la cuestión el que una disminución de la carga de impuestos y gravámenes esté en parcial concurrencia con el perseguido saneamiento de las finanzas públicas. En este contexto, preocupa más a los expertos una pronta reducción de la carga que un saneamiento rápido, habiéndose subrayado que un recorte sustancial de los gastos públicos haría posibles ambas cosas.

---

### *Opinión del "Süddeutsche Zeitung"*

---

El Instituto Alemán de Investigación Económica (DIW) de Berlín no comparte la opinión de los restantes institutos en el sentido de que el crecimiento de los tipos de interés a largo plazo en el mercado internacional de capitales es una reacción al cambio de la coyuntura y no constituye ningún obstáculo para la futura expansión. Aunque la posibilidad de fuerte subida de los intereses en el mercado de capitales sería, a corto plazo, un incentivo para que avanzaran las inversiones, obstaculizaría, sin embargo, simultáneamente, a largo plazo, la propensión a invertir. En su divergente pronóstico el DIW prevé un crecimiento económico más débil que los demás centros de investigación, a saber, en 1995 la producción se incrementará en la República Federal sólo un 1,5% y en el Occidente europeo, únicamente un 2%.

En favor de la verosimilitud del diagnóstico está, en opinión del DIW, el que en países europeos importantes el giro en la industria de bienes de inversión -el más importante indicador de la coyuntura- coincida exactamente con el cambio en la variación de los tipos de interés. La tendencia al alza de los intereses conduciría a modificaciones de las existencias en el mercado de capitales que, a su vez, favorecen la subida del tipo de interés a largo plazo. De esta manera se moderaría la actividad inversora y habría que esperar que esta amortiguación fuera más fuerte en Alemania y en la Europa occidental que en los Estados Unidos.

Por ello, sería inexcusable actuar en el campo de la política monetaria. Con una "rápida reducción de los tipos de interés a corto plazo" debería ejercerse presión sobre los tipos de interés a largo plazo. La política monetaria europea habría, bajo el liderazgo del Banco Federal Alemán, "infundido inseguridad en los mercados". Textualmente se dice: "Sería fatal que la rebaja de los tipos de interés no tuviera lugar hasta que fuera perceptible una fuerte recesión coyuntural. Alemania y Europa quedarían entonces relegadas, en la lucha contra el desempleo, mucho más atrás de los Estados Unidos de lo que de todas formas es el caso ahora".

En la parte del dictamen dedicada a la economía internacional los institutos se ocupan detalladamente de las perspectivas de la coyuntura en los países industrializados occidentales y de las posibilidades de crecimiento de los países del Este europeo. En el Occidente de Europa, según la mayoría de los expertos, la demanda y la producción avanzarán al ritmo actual. Las



condiciones marco favorecerían en toda Europa, en 1995, salvo en algunos sectores, una expansión de la producción económica global, continuando la exportación apoyando a la coyuntura. No se esperan tensiones inflacionistas.

Según la predicción del Instituto, en los Estados Unidos los intereses más elevados del mercado de capitales desacelerarán el crecimiento la producción global de la economía. Esto tendrá repercusiones en el consumo privado y en la importación. En cambio, aumentará la exportación americana. En cuanto a Japón, el año que viene, según los expertos, se consolidará la coyuntura. Remitirán los efectos de la revaluación del yen. Con ello, las exportaciones crecerían más rápidamente y las importaciones, más lentamente que en 1994.

También se desprende del informe que de numerosos países de Asia y Latinoamérica partirán fuertes impulsos que reforzarán el comercio mundial. En cambio, en la Europa central y del Este habrá un desarrollo muy diferenciado. En los países en los que se encuentran muy avanzadas las reformas económicas como es el caso de Polonia, Hungría, la República Checa y Eslovenia, avanzarán apreciablemente la producción y la demanda. En los estados de la CEI Rusia, Rusia Blanca y Ucrania el clima inversor seguiría estando, por el contrario, afectado de incertidumbres, crisis monetaria y elevada inflación.

---

## LA COYUNTURA ALEMANA Y EL INFORME DE "LOS CINCO SABIOS"

---

El llamado "Comité de Expertos Encargado del Dictamen sobre la Evolución Global de la Economía", también conocido bajo el apelativo de los "Cinco Sabios", acaba de emitir su informe de otoño sobre la economía alemana. Nos referimos a él en dos apartados, uno sintentizando los rasgos más sobresalientes del análisis y otro recogiendo un par de apreciaciones vertidas al respecto por los medios de comunicación alemanes.

### CONTENIDO DEL INFORME.

El comité recuerda todos los puntos débiles y negligencias de carácter político que gravitan sobre la economía alemana, a pesar de la actual expansión. Uno de los problemas más importantes es el desempleo, pero también la elevada presencia del sector público; los puntos débiles del sistema social o las rigideces de los mercados.

En efecto, en vista de las tensiones que en la actualidad marcan la recuperación coyuntural en Alemania, es natural que el Comité haya tenido que destacar en su tradicional dictamen anual sobre la situación económica numerosos aspectos negativos, llamando la atención sobre los omisiones de los políticos. Claro que los cinco autores del informe subrayan que después de la recesión la economía alemana se ha reanimado en una medida inesperadamente apreciable y que las perspectivas para el futuro inmediato son comparativamente favorables. Pero al mismo tiempo señalan que la satisfactoria evolución de la coyuntura no debería ser desviada por las debilidades estructurales de la economía y de la política, puesto que en modo alguno ha sido posible eliminar

las numerosas y, en parte, viejas amenazas que se ciernen sobre Alemania como centro económico.

### **El desempleo como problema central.**

Aunque los expertos consideran posible para el conjunto de Alemania un "crecimiento sostenido y razonable", creen que para ello es imprescindible un permanente cambio de estructuras -y, por tanto, también la supresión de las subvenciones que con tanta tenacidad se mantienen todavía. Como el paro se encuentra hoy en una situación que es incompatible con los objetivos de la política económica, la lucha contra él constituye uno de los temas más importantes del informe. Los autores esbozan, entre otros aspectos, aquellas condiciones marco que pueden conducir a un empleo más elevado. Como era de esperar, las mejores recetas les parecen la política salarial moderada y los contratos más flexibles- no la redistribución del trabajo o la subvención de los puestos de trabajo.

A esto hay que añadir que el empleo está cada vez más afectado por un sistema social caro y no precisamente puntual. Los elevados gastos salariales accesorios gravan los puestos de trabajo y la competitividad y algunos incentivos reducen el rendimiento. En varios apartados los expertos subrayan por ello que los sistemas de seguridad social deberían limitarse a aquellos campos en los que no es suficiente la propia previsión. Claro que son conscientes de que "los enjuiciamientos prosaicos resultan extraordinariamente obstaculizados en el campo político", que, por tanto, la redistribución domina el acontecer político diario. Por esta razón, los autores del dictamen vuelven a poner el dedo en la llaga cuando, por ejemplo, reprochan al seguro de pensiones, incluso después de la reforma de 1992, un horizonte demasiado breve. También para el seguro de enfermedad se considera más urgente que nunca una reforma a fondo que por fin fuera capaz de reforzar la responsabilidad y la previsión personales. Naturalmente que el Comité es, en vista de los mecanismos políticos, tanto más pesimista por cuanto que con el recientemente aprobado seguro legal de asistencia se ha desaprovechado una oportunidad de consolidar la responsabilidad propia.

### **El elevado lastre de la acción del Estado.**

La fuerte presión sobre empresas y economías familiares por la vía de los impuestos y los gravámenes actúa también como freno del desarrollo económico, porque estas exacciones reducen en principio la propensión a invertir y el rendimiento. En este contexto, para la Comisión no es suficiente la exoneración que ya alcanza a las empresas por Ley de Salvaguardia del Emplazamiento, porque desde el año que viene el efecto volverá a quedar anulado por el gravamen de solidaridad. Por ello, considera tan necesaria una reforma de la imposición sobre las empresas como una reducción de los gastos del Estado. Este recorte debería ajustarse a prioridades claras para evitar caer en una coartada. Una supresión de las tan atacadas subvenciones de mantenimiento ayudaría a crear el margen que, por un lado, permite el saneamiento de los presupuestos del sector público y, por otro, podría proporcionar alivio a la economía.

### **Crítica al Banco Federal.**

Finalmente el saneamiento de la política financiera constituye también un requisito indispensable para la creación de condiciones comparativamente estables en los mercados de

---

capitales, tanto más cuanto que Alemania, después de la reunificación, tiene por lo regular déficit en la balanza corriente y al mismo tiempo importa capitales. Con respecto a la política monetaria, el juicio de los expertos es igualmente bastante crítico, porque señalan que, aunque en 1994 ha habido una cierta aproximación al objetivo de la estabilidad, el aumento de los precios del 3% en el Oeste de Alemania sigue siendo de todas formas apreciable todavía, dado que las recesiones tienen un efecto más bien moderador de los precios.

Así, en vista de la coyuntura en alza, no se considera en absoluto seguro que el encarecimiento continúe debilitándose a medio plazo. Hay una apreciación igualmente crítica acerca de que el Bundesbank ya haya fallado claramente por tercera vez en la fijación anual del objetivo de la cantidad de dinero. Lo mismo sucede con el hecho de que los guardianes de la moneda hayan intentado justificar esto apelando a circunstancias especiales. La exhortación de los autores del dictamen a una línea clara y fiable de orientación podría aplicarse también, en conjunto -con carácter general y con vistas al acontecer diario de la política- a la política económica alemana.

## **LAS APRECIACIONES DE LOS MEDIOS DE INFORMACION ALEMANES.**

### *Parecer del "Frankfurter Allgemeine Zeitung".*

Al Gobierno Federal no le gustará leer el informe del Comité de Expertos. Con toda la moderación que los "sabios" tienen que imponerse, sus palabras han de interpretarse como una bofetada a la Coalición. Los expertos certifican que los acuerdos de dicha Coalición orientan la política fiscal en la dirección equivocada. Según ellos, el gravamen de solidaridad debería haber tenido un plazo limitado, a fin de ofrecer una perspectiva a la actividad económica. Dejan entrever que una reforma de la imposición a las empresas de nada sirve si antes no se ha eliminado este gravamen como carga adicional para ellas. También en la polémica cuestión del mínimo vital exento el Comité apoya una vía completamente diferente de la propuesta por el Ministro de Finanzas en el documento de la Coalición, con un límite de gastos de 15.000 millones de DM. Para no rebasarlo el tipo de gravamen tiene que modificarse de tal manera que aumente la progresión. Con ello se anulan las ventajas de la reforma del impuesto sobre la renta de 1990. Al igual que la Comisión Fiscal bruscamente rechazada de Waigel, también el Comité de Expertos opina que las mayores pérdidas de ingresos fiscales que llevaría consigo una ordenada exención fiscal deberían compensarse con la supresión políticamente complicada de bonificaciones fiscales

¿Cuál es la situación de la coyuntura al terminar el año? Este es el momento de los pronósticos. Un ejército de entidades profesionales están dispuestas a dar a conocer sus puntos de vista. A mediados de Noviembre está la apreciación del Comité de Expertos Encargado del Dictamen sobre la Evolución Global de la Economía; poco antes, aparece el informe conjunto de los principales institutos de investigación económica; entre ambos, la encuesta de otoño del Consejo de Cámaras de Industria y Comercio; también el Instituto IFO protagoniza por estas fechas una encuesta a las empresas industriales. Todas irradian una confianza moderada con vistas al año próximo. Los autores de los pronósticos cuentan con un crecimiento entre un 2,5% y un 3,5%, por tanto, un poco más que en el año en curso. Al Oeste de Alemania le corresponde un 2,5%, algo más que en 1994, y al Este, como en este año, un 8,5%.

En adelante, el apoyo de la coyuntura podría provenir del extranjero, del que, como tantas veces ha sucedido en la historia de la República Federal, ha partido el impulso para el cambio. También en Septiembre se han incrementado las entradas de pedidos de la industria del Oeste de Alemania procedentes del extranjero en un 12% en comparación con el mes anterior, siendo el aumento de las de origen interior de sólo un 1%.

Los cinco "sabios" esperan que en los países de la OCDE la producción crezca en torno al 3%. También el comercio mundial conservará su dinamismo. Esto significa que continuará la fuerte demanda exterior. Y Alemania se ha beneficiado siempre de la animada coyuntura en el extranjero.

En diferentes sectores hay síntomas de que esto es así. Así los fabricantes de máquinas herramientas informan acerca de un incremento de pedidos del 22% en el año en curso y de expectativas del 20% al 25% en la producción en 1995. La industria del plástico parece que tiene problemas para hacer frente a unas demandas que se han disparado en los últimos meses. En la industria química el crecimiento de las ventas en los seis primeros meses del año ha sido del 6%.

Que la tendencia expansiva prosigue lo confirma también el indicador de la coyuntura del "Frankfurter Allgemeine Zeitung" que señala para Septiembre un avance del 1,5% con relación a Agosto y del 13,2% con respecto al año anterior.

La cuestión que se plantea es la de cuándo se pondrá en marcha el motor de la inversión. Un año después de haberse iniciado la marcha ascendente de la exportación las empresas alemanas tendrían poco a poco que cobrar ánimo e invertir. Siempre ha habido un cierto desfase entre uno y otro proceso. Según el Instituto IFO de Munich, en 1995 la industria alemana occidental volverá a invertir con fuerza, concretamente con un incremento del 7%. Para el Comité de Expertos, y para los institutos de la coyuntura en su conjunto, el porcentaje puede ser incluso mayor.

Pueden contribuir al tirón en la inversión los crecientes beneficios empresariales. De nuevo el Instituto IFO estima que en el año en curso los de la industria del Oeste de Alemania más que se duplicarán.

Otro es el panorama en el Este del país donde la economía exportadora tiene poca importancia. Sin embargo, también habrá cambios positivos. Según los pronósticos, el año que viene, por primera vez, aumentará con intensidad no sólo en la construcción, sino también en la industria transformadora.

Por ello no es de extrañar que se afiance el optimismo en el conjunto de la economía. Lo demuestra, por ejemplo, la encuesta del Consejo de Cámaras de Industria y Comercio entre 25.000 empresas. Sólo hay dudas en lo que respecta a la continuidad de la expansión. Los riesgos se centran sobre todo en los convenios en perspectiva. Pero tanto, en el Este como en el Oeste el hijo con problemas sigue siendo el empleo. No obstante, en todos los pronósticos se habla de ciertos avances.

Las empresas también ven amenazas del lado de los tipos de interés del mercado de capitales y de los aumentos de gravámenes en vigor a partir de 1995.

*Parecer del "Süddeutsche Zeitung".*

La importancia del dictamen del Comité de Expertos ciertamente que no se centra ante todo en su pronóstico sobre la coyuntura. Su lectura merece la pena sobre todo por los planteamientos sobre política económica que hacen los cinco "sabios" con los que quieren poner en manos de los responsables en este campo unas directrices. Pero no se puede evitar que la opinión pública se fije particularmente en la parte dedicada a previsiones que, por cierto, nada sensacional contiene. Hay una ligera desviación con relación al informe de otoño de los institutos de la coyuntura en cuanto a la tasa de crecimiento de este año. Los cinco "sabios" hablan del 3%, en tanto que los institutos se atenían al 2,5%. El mayor optimismo de los primeros es atribuible a los progresos registrados en los estados federados nuevos.

Del informe de la Comisión se desprende que hay efectivamente una expansión, pero que todavía no se ha alcanzado aquel punto a partir del cual se consolidan por sí mismos los factores dinámicos y se puede hablar de una expansión autosostenida.

Entre los aspectos positivos del panorama coyuntural figura la exportación como sostén esencial del desarrollo económico en el Oeste. En Agosto el superávit comercial es, con 7.100 millones de DM, de más del doble que en el mismo período del año anterior. En los primeros ocho meses del año alcanza 46.000 millones de DM, frente a los 37.000 millones del año precedente. Esto se debe al fuerte crecimiento, del 8%, de las exportaciones. Dado que la participación de la exportación en el PIB es del 20% (de casi el 30% en los "lander" occidentales), la conclusión es que sólo la reanimación del comercio exterior es responsable de más o menos un 2% y, con ello, del grueso del crecimiento del conjunto de la economía. El segundo puntal de la coyuntura es la construcción, con un avance real en 1994 estimado en un 7% que, a su vez, descansa esencialmente en la elevada tasa existente en la construcción de viviendas.

Cuando los expertos hablan en su informe de algunas zonas de sombras en el panorama de la coyuntura, se están refiriendo a los otros dos sectores importantes de la Contabilidad Nacional que son las inversiones en equipos y el consumo privado. Para las primeras estiman para 1994 un aumento del 24 y ello sobre la pobre base del año de recesión de 1993. Con razón se fijan los autores del dictamen en esta magnitud que es la que ha de contribuir al sostenimiento de la expansión. Para el año próximo el pronóstico de los cinco "sabios" es del 4,5%, tasa no muy alta, que refleja una utilización de capacidades todavía previsiblemente mínima que no permite esperar inversiones de ampliación voluminosas.

Para el consumo privado no son demasiado prometedoras las perspectivas. Este año sufre las consecuencias del nuevo descenso de los ingresos reales de los ciudadanos. Bajo este punto de vista, es por lo demás asombroso que en este campo haya todavía tasas de crecimiento (se habla de un porcentaje del 1%). Esto sólo es posible porque los consumidores destinan menores cantidades al ahorro. La cuota de ahorro ha descendido desde el 13% al 11%. A corto plazo no es un proceso problemático, aunque sí lo sería a la larga. Porque ha sido precisamente debido a la alta tasa de ahorro en Alemania por lo que se ha podido hacer frente, sin grandes distorsiones en los mercados financieros, a los enormes déficit presupuestarios de los pasados años.

El comercio minorista tiene que sentirse abandonado por la demanda de consumo. Pese a un ligero incremento en Septiembre, el balance ha sido negativo a lo largo del año. En efecto, en los

nueve primeros meses las ventas retroceden en un 1 %, lo que, con una tasa de inflación de un 3% aproximadamente, significa unas menores operaciones por un 4% más o menos. Así que la demanda de los consumidores se dirige a un ritmo más que proporcional hacia los servicios.

El pronóstico de que el año que viene continuará la expansión se apoya en las entradas de pedidos que ha podido contabilizar la industria transformadora a lo largo del año y que confirman los datos de Septiembre. Pero siguen siendo, por delante de todos, los clientes extranjeros los que llenan las carteras de pedidos.

El curso en general relativamente moderado de la coyuntura permite también abrigar esperanzas de que la ulterior recuperación evolucione sin fenómenos de carácter inflacionista. En cualquier caso, en los estados federados antiguos la tasa de aumento de precios se ha contraído hasta el 2,8% y se puede esperar con fundamento que siga moderándose en los próximos meses. Todo dependerá también de los precios de las materias primas, aunque sus efectos negativos se han visto hasta ahora aminorados por la marcha positiva de los precios de la energía.

Es significativo que los cinco "sabios" asignen una importancia grande a la creación de puestos de trabajo. Y es que ni los últimos datos disponibles (en Octubre se han contabilizado 2,4 millones de parados en el Oeste y 1 millón, en el Este), ni las perspectivas dan motivo para la esperanza de que las cosas cambien. Los expertos creen que el año que viene el desempleo se reducirá en 90.000 personas y ello con un crecimiento del 3%. Las conclusiones son lógicas, pero los consejos, endebles: la expansión no es capaz de atenuar el paro, por lo que el Estado debe intervenir en la política del mercado de trabajo. Pero a los autores del informe no se les ha ocurrido mucho más en este terreno que un mantenimiento de la moderación salarial de los que detentan puestos de trabajo y la eliminación de las cargas sociales en los costes laborales. Esto no debe asombrar a nadie puesto que la disminución de la montaña de parados sólo se puede alcanzar con ayuda de una política salarial, laboral y financiera coordinada. Mucho dependerá de cómo evolucione la competitividad de la economía alemana. También en este ámbito hay síntomas esperanzadores, como lo demuestran los recientes éxitos de la exportación. Pero éstos tienen que conquistarse día tras día.

---

## EL SÍ DE SUECIA A LA UNION EUROPEA

---

*Los dos editoriales que siguen, aparecidos en el diario suizo "Neue Zürcher Zeitung" y en el rotativo de Munich "Süddeutsche Zeitung", sintetizan los puntos de vista que los han inspirado sobre este recentísimo e importante acontecimiento.*

**"Neue Zürcher Zeitung".**

Diffícilmente hubiera podido ser más claro el sí de Suecia a la Unión Europea. Y es que hasta el último momento espesos velos de niebla de la desinformación, resultado de las encuestas, han cubierto las cabezas de los electores. La pugna por la captación de votos ha estado épicamente

---

presente a lo largo y a lo ancho del país. Los defensores de la lucha de clases y de los derechos de la mujer afirmaban que en Europa no estaban garantizados ni el bienestar social, ni la "democracia económica", ni un nivel comparable al de Suecia en cuanto a "autorrealización" femenina. Los temores en torno al medio ambiente, por causa de la "gran industria" europea occidental, eran tan patentes como el miedo a que la "cooperación nórdica" se canjeara por la "toma de decisiones" en Bruselas. Faltaban las opiniones contradictorias sobre la futura política de acuerdos en lugar de la acreditada libertad en este campo tanto como un debate tardío sobre el Espacio Económico Europeo y una mirada -poco habitual en Suecia- hacia Suiza, a la que el no en absoluto ha perjudicado.

No se puede hacer responsable del sí solamente a la muy arraigada manera de pensar de las autoridades. Porque las autoridades -el Gobierno y el Parlamento, los partidos y las asociaciones- estaban mayoritariamente divididas. Es atípico el desconcierto que reinaba en el tema de la UE. En efecto, cuando en Suecia se detesta algo, entonces eso es confusión. La tendencia a negar casualidad y coincidencia, a atar claramente todo y a explicarlo sólo racionalmente es una afición de funcionarios, líderes económicos y políticos. Probablemente tiene su origen en el temor a caer, en medio de la oscuridad de la noche polar, en la melancolía y en la depresión o a abrazarse eufóricamente en las blancas noches del fugaz verano. Los impulsos que actúan en esa dirección debe reprimirlos la cabeza.

A pesar de todo, el desconcierto creado en los últimos meses en torno al sí o al no o la actitud indecisa de Suecia sobre la Europa de la UE han persistido hasta el día de la votación. La confusión reinante a lo largo de semanas tiene muchas causas. Los políticos, en cabeza el Jefe del Gobierno Carlsson, han desarrollado la lucha electoral para el Parlamento hace dos meses excluyendo la cuestión de la UE. Esto todavía lo han tolerado los suecos, porque la mayor parte de los partidos estaban divididos. Así que podía tener sentido realizar la elección al Parlamento bajo el tema principal de "asistencia social para el pueblo" para después consagrarse a "otra cuestión" supuestamente bien separada de él.

De qué forma se ha intentado esto lo demuestra la financiación de los movimientos en favor del sí y del no. Los dos han recibido el mismo dinero del Estado. El Gobierno se ha mantenido imparcial financieramente, aunque la mayor parte de los ministros haya apoyado políticamente la línea del sí. Pero dos mujeres del Gabinete han sido destacadas adversarias de la adhesión. El no de estas ministras ha acompañado la incansable pugna del Jefe del Gobierno por la incorporación a la UE. ¿Quién podía aclarar este enigma?

A pesar de todo, la población ha concretado con gran madurez la elección del camino -dejando atrás las medias verdades de las encuestas y la mentalidad de escalpelo de los políticos- y ha tomado una decisión. ¿Tendrá el sí sueco repercusiones sobre su vecina Noruega? Faltan allí sólo dos semanas para que concluya la hasta ahora dura campaña electoral. El no, expresado hace más de veinte años, sigue pesando mucho todavía. ¿Conseguirá la moderna ciudadanía el golpe liberador o ganarán la batalla los pescadores, los campesinos de los fiordos y los cazadores de ballenas?

**"Frankfurter Allgemeine Zeitung".**

En un histórico acto de fuerza los suecos han sondeado su alma y, después de mucho dudar y vacilar, se han decidido, por una ajustada mayoría, a abandonar una tradición de casi doscientos años de alejamiento neutral. El país política y económicamente más importante del Norte se adhiere a la Unión Europea. Y los que conocen a los suecos saben que la UE se puede preparar para una cooperación activa.

El entusiasmo de los suecos por la unión de Europa ha tardado en llegar. Durante décadas este país, en el que la sociedad del bienestar se ha visto libre de guerras, había venido contemplando con aire de superioridad instituciones como la Unión del Carbón y del Acero, el Euratom y la CE. También tenía que ver con la mala conciencia de haber colaborado pasajeramente con la Alemania nazi el que no se quisiera saber nada de la penderciera Europa. Como Alemania, en tanto que centro de Europa, ya no interesaba demasiado, después de la guerra Suecia orienta su mirada más bien hacia América. Literalmente de la noche a la mañana tiene lugar entonces el cambio de planteamiento, cuando hace exactamente cinco años cae el muro de Berlín. Como con ello desaparece al mismo tiempo el enfrentamiento entre el Este y Occidente como línea directriz de la política exterior, queda poco ya de la "tercera vía", tan citada y, en particular, propugnada por el socialdemócrata sueco Olof Palme. A esto hay que añadir la propia miseria económica, la crisis del estado del bienestar. Lo que para los suecos, conforme a su planteamiento ideológico, había sido hasta ahora algo solemne, "el hogar del pueblo", no se podía ya seguir pagando, por mucho espíritu de sacrificio fiscal que existiera. Con este reconocimiento, doloroso no sólo para los socialdemócratas, se mezcla un desamparo general porque Suecia teme por vez primera por su identidad.

En la búsqueda de salidas, no en último término, vuelve a aparecer Alemania con más fuerza en el punto de mira sueco. En cierto sentido, se convierte para la clase política y económica de Estocolmo incluso en la nueva vara de medir. En fin de cuentas han sido consideraciones de política económica y menos las grandes visiones europeas las decisivas para el sí de los suecos a su adhesión a la UE. El que después de darle vueltas durante tanto tiempo se hayan inclinado por tomar este camino tendrá consecuencias sobre toda la Europa del Norte. Además, pueden haber mejorado con ello, también para los estados del Este de la Europa Central, así como para las antiguas repúblicas soviéticas del Báltico, sus posibilidades de futura adhesión. Análogamente a lo que sucede con Finlandia, Suecia se considera sobre todo abogada de los estados bálticos vecinos.

Mientras tanto, después del voto sueco, también está definitivamente decidido en Finlandia el forcejeo en torno a la adhesión a la UE. Los diputados del Parlamento de Helsinki no tienen más que poner en práctica sin condiciones el voto de su propia población emitido ya cuatro semanas antes del referéndum sueco, con el 57% a favor de la adhesión a la Unión Europea. Ahora ha quedado minado el terreno frente a los intentos de los parlamentos contrarios a Europa -entre los que ha desempeñado un papel especialmente poco honroso el antiguo Ministro de Asuntos Exteriores Väyrynen- que, confiando en un no de los suecos, querrían influir finalmente en el voto de los electores finlandeses.

Después del resultado de la consulta en Suecia podrían también cobrar nuevas energías la Jefe del Gobierno Gro Harlem Brundtland y los partidarios de la UE por ella capitaneados en la vecina Noruega, donde hasta ahora dominan los defensores del no. Con tanta mayor justificación



apuesta ahora la Señora Brundtland por conseguir, con un gran esfuerzo en las dos semanas que le quedan para el referéndum en su país, el giro decisivo en el estado de opinión. Después de pensarlo bien, la mayor parte de sus compatriotas -así lo espera la Primera Ministra socialdemócrata- no querrán quedarse solos fuera de la UE con Islandia en el lejano Norte europeo. El problema, precisamente en Noruega, es naturalmente el conflicto entre corazón y mente. Aunque la mayor parte de los europeos creen que lo mejor para su país es formar parte de la UE, según recientes encuestas quieren igualmente votar en contra de la adhesión. El nacionalismo provinciano tiene en Noruega raíces profundas, la oposición a la Unión Europea y la obstinación por la propia autonomía poseen unas cualidades ya casi religiosas.

Finlandia y Suecia se convertirán el 1 de Enero de 1995 en miembros de la UE sin las reservas en contra del Tratado de Maastricht que reclamó Dinamarca con su rechazo en el primer referéndum. En Copenhague tanto el Gobierno como la mayoría de los partidos quieren, sin embargo, continuar con esta regulación especial. El clima en el país es demasiado inestable y otras consultas populares caminarán paralelamente a la evolución en Europa.

Los políticos pueden ahora en Suecia interpretar orgullosos el sí como una prueba de madurez democrática. La victoria tiene muchos padres. Entre ellos figura no en último término el Jefe del Gobierno Carlsson, a pesar de que por bastante tiempo se haya mostrado más bien reservado. Ciertamente sólo la mitad de los socialdemócratas ha votado a favor de la UE, pero sin ellos se habría rechazado la adhesión. Gracias a que la socialdemocracia sueca se mantiene ampliamente cohesionada puede considerarse asegurada ya desde ahora una cooperación constructiva de este país dentro de la Unión Europea.

---

## EL NO DE LOS NORUEGOS A LA UNION EUROPEA

---

*Sobre este tema reproducimos a continuación tres editoriales aparecidos en otros tantos diarios en lengua alemana inmediatamente después de la reciente consulta y que reflejan cómo se ve en Alemania y Suiza su resultado.*

---

### Una pérdida para Oslo y para Bruselas

---

*"Süddeutsche Zeitung", edit. de Winfried Münster.*

Con su no a la adhesión los descendientes de los vikingos no se hacen ningún favor, sino todo lo contrario. En el curso de la consulta popular, los contrarios a la incorporación del país a

---

la Unión Europea, habían explotado exhaustivamente la sospecha, de tan profundo arraigo, de que este pueblo de cuatro millones de almas podría súbitamente perder de nuevo la independencia de la que goza desde hace noventa años, esta vez a manos de "Bruselas". Durante 364 años Noruega estuvo sometida al dominio danés y la continuación, hasta 1905, volvió a estar gobernada otra vez por los reyes suecos.

Sin embargo, es obvio que la comprometida Presidenta del Gobierno Gro Harlem no ha logrado convencer a sus compatriotas de que con la adhesión no habrían perdido soberanía, sino que habrían ganado peso a través de su derecho de codecisión en Bruselas. Hacía tan sólo dos años que el país se había incorporado al Espacio Económico Europeo (EEE). Con ello se procuró un acceso ilimitado al Mercado Interior de la Comunidad y, por lo visto, muchos noruegos creyeron que éste era el mejor de los mundos. Sin embargo, se han encontrado ahora con el peor, porque aunque con el EEE pueden servirse del Mercado Interior, están también sometidos a sus normas.

Sólo tienen voz si se trata de seguir desarrollando estas normas. Como miembros del EEE podrán en seguida percibir en el futuro los efectos de sus decisiones pero no tomar parte en su proceso de gestación, sino, a lo sumo, eludirlas. Previsiblemente entrarán a menudo en conflicto con la poderosa Comunidad de los Quince. Los suizos que, abandonados a su suerte, luchan por el equilibrio de intereses con Bruselas, saben mucho de esto. No es casual que justamente en el mundo financiero circule el punto de vista de que precisamente por estas razones los noruegos podrían aprender todavía su lección y animarse a un tercer asalto (en 1972 fracasó el primer referéndum) que sería coronado por el éxito. La banca también piensa conscientemente, en este contexto, en el petróleo y en el gas que evidentemente proporcionan los noruegos la sensación de independencia y de seguridad económicas. Pero en el aprovisionamiento de energía no funciona el Mercado Interior y con Rusia está surgiendo un poderosísimo competidor.

Mientras tanto, el no de Noruega también está dejando heridas en la UE. Les tiene que avergonzar que precisamente los dos países económicamente mejor situados no se quieran incorporar a la Comunidad. Suizos y noruegos están convencidos de que en su propia casa se han organizado mejor que el resto de los europeos en su UE. Así esta Comunidad queda inacabada.

Suiza es como un vacío en el mapa. En cuanto a la franja costera llamada Noruega está ahí, como si la UE no hubiera conseguido llegar al Mar del Norte. Los estrategas militares denominarían esto en seguida una carencia y, a pesar de que Noruega es miembro de la OTAN, no irían descaminados con este diagnóstico. Por lo demás, el no de Noruega constituye un golpe para los planes de Francia y Alemania relativos a la arquitectura de la seguridad europea. Una tal estructura apenas impresionaría sin la Europa del Norte. Finlandia y Suecia todavía se tienen por neutrales. Dinamarca se aproximará el año que viene, con mucha cautela, como "observadora", al Pacto de Asistencia. Con la falta de participación de Noruega será ahora doblemente difícil encajar a estos tres países en la estructura de seguridad europea.

Los estados nórdicos ciertamente que no constituyen un bloque político compacto. Pero poseen una historia común y una identidad cultural. Dinamarca prácticamente ha venido siendo arrastrada de un lado para otro entre sus lazos con la UE, por un lado, y con el Norte, por el otro, por lo que, por ejemplo, sólo con dificultad se puede decidir a entrar en la "tierra de Schengen", como se ha dado en llamar la política de Bruselas en materia de inmigración y refugio. Algunas

razones parecen indicar que los Tres no abandonarán a su pariente noruego si persiguieran una orientación común en política de seguridad.

Con todo, hay que decir que el rechazo de Noruega no mengua el esplendor que Suecia, Finlandia y Austria aportarán a la casa europea. Los Tres proporcionan hacia afuera nobleza a la Comunidad y hacia adentro la hacen -es de esperar- más respetable para los ciudadanos. La preponderancia del Sur ha dado a la UE un carácter de club de trastienda en la que da la impresión de que los ministros pueden eludir los controles de la opinión pública y de los parlamentos, dejar en el guardarropa el estilo y los modales y destripar sin freno a los contribuyentes, con preferencia a los de los otros países. Lo que hasta ahora se echa de menos es el sentido de la democracia y de la sinceridad, de la diligencia por el ser humano y de la conservación del medio ambiente. Con Noruega se hubiera cubierto mejor y más puntualmente este vacío.

### **Noruega, un caso especial**

---

*Edit. del "Neue Zürcher Zeitung"*

El no del pueblo noruego a la Unión Europea descubre lo que de oculto y de patente hay en el país. En medio de la marejada política han sido expelidos a la superficie los mitos de la singularidad y de la pureza, imponiéndose en la consulta popular. ¿Cómo ha sido esto posible en uno de los países de elevado nivel de desarrollo más ricos de la Europa Occidental? Se trata justamente de Noruega, que hace un año contribuyó a abrir las puertas de la paz en el Próximo Oriente, que obsequió al mundo con los Juegos Olímpicos de Lillehammer.

Una cara de la medalla la constituye la bendición de las materias primas que posee, la otra, la difícil supervivencia, en condiciones extremas, de una población originariamente pobre en el montañoso territorio de los fiordos. La riqueza petrolífera no ha sido explotable hasta que se ha podido disponer de alta tecnología importada. Los noruegos se encuentran verdaderamente bien en los espacios salvajes -hoy día, sin embargo, ya sólo en vacaciones. La alternativa del no ha logrado en la lucha plebiscitaria recordar las virtudes del puritanismo, haciendo creer al mismo tiempo que se está viviendo en el mejor de los mundos. Al desconocido "infierno del cambio" esta alternativa ha opuesto un "paraíso del ahora" presuntamente tangible.

Las visiones de los defensores del sí han tenido menor resonancia: una Europa Occidental unida pacífica y voluntariamente, dispuesta a ayudar generosamente a levantarse a la Europa Central y del Este; un noble club de cooperación nórdica dentro de una Unión que está dispuesta a aportar lo suyo a la paz mundial; una Comunidad que está construyendo una región en proceso de florecimiento económico y más democrática. Estos planteamientos ideales no constituyen mayor atractivo para personas a las que ya les va muy bien. Por el contrario, en estos tiempos de inestabilidad se ha considerado más seguro el conservar que el partir hacia otras orillas.

Puede parecer paradójico que en Noruega hayan cambiado para esto radicalmente las pautas políticas tradicionales. Los partidos del sí se han identificado con una gran coalición de socialdemócratas, conservadores y liberales económicos. La principal debilidad de los partidarios de la adhesión ha sido la escisión del mayor partido político del país, el Partido de los Trabajadores, esto ha retrasado e impedido su movilización, contrariamente a lo sucedido con un adversario que ha empezado a organizarse antes. Como cuando tuvo lugar la primera consulta sobre Europa, que se perdió en 1972, una tercera parte de sus miembros y de su electorado se ha concentrado en el campo de los contrarios a la incorporación.

Se ha formado así contra la UE una sacrílega alianza constituida por el tradicionalista Partido de los Campesinos, los cristianodemócratas de carácter piadoso y los grupos de la izquierda marxista-leninista y maoísta. Este conglomerado descansaba sobre bases fundamentalistas que en el acontecer político diario de Noruega se manifiestan siempre de forma aislada. De momento, está por ver si en el futuro desempeñarán en el Parlamento su papel en un frente unido. El movimiento del no se pavonea así de contar también con el apoyo de numerosas organizaciones apolíticas de base y de que está así más cerca del "pueblo verdadero" que el adversario. Lo cierto parece ser más bien que precisamente estos grupos se habían comprometido al sí, habiendo perdido la partida por poco.

El campo de los contrarios a la UE se propone continuar el "debate a flor de tierra" sobre los valores de la democracia y de la independencia. Es de esperar que no se deslice hacia las regiones demasiado míticas de la singularidad.

## La solitaria del Norte

---

*"Frankfurter Allgemeine Zeitung", edit. de Werner Adam.*

Los noruegos han permanecido fieles a sí mismos: a pesar de los cambios que han tenido lugar en Europa, puede decirse que su visión del mundo no ha cambiado absolutamente nada a lo largo de los últimos veintidós años. En aquel entonces, en 1972, contrariamente a lo que sucedía con sus vecinos daneses, no fue posible ganarlos para su adhesión a la Comunidad Económica.

Europea. Ahora, con prácticamente la misma mayoría, distanciándose de los finlandeses, suecos y austriacos, han rechazado la incorporación de su país a la Unión Europea.

Con esta especie de obcecado aislamiento se corresponde la división interna de país. Análogamente a lo que ocurrió a principios de los setenta la región urbana, industrializada y densamente poblada en torno a Oslo y el Fiordo de Oslo propugna una interdependencia política y económica estrecha de los estados del Viejo Continente. En cambio, en las provincias, donde marcan la pauta los campesinos, pescadores y políticos de campanario que no podrían sin

---

subvenciones estatales sobrevivir económicamente al nivel récord europeo, hasta el 80% de los electores se han pronunciado contra la entrada en la Unión Europea.

Este resultado representa una amarga derrota para la Presidenta socialdemócrata del Gobierno Gro Harlem Brundtland. De forma más comprometida todavía que los jefes de gobierno de Finlandia y Suecia, había luchado por el sí a la UE y esperado que los precedentes referéndum en los países nórdicos vecinos, favorables a la incorporación, influyeran consiguientemente en la opinión en el propio país. Pero las cuentas no le han salido. En cuanto a la "reina del no", Anne Enger Lahnstein -una populista de primer orden que ha destacado por su desenvuelto contacto con la verdad acerca del estado e intenciones futuras de la UE- quiere precavidamente que su victorioso no se entienda como un sí a la cooperación con "toda Europa".

Esto no es otra cosa que la continuación de la política de inducción al error. El que encuentre una resonancia tan asombrosa en una población juiciosa, en absoluto tendente a emprender vuelos de altura emocionales, puede explicarse, sobre todo, por el hecho de que precisamente los noruegos se sienten, con vistas a su futuro económico y social, seguros en las regiones subdesarrolladas.

Esta confianza se basa en la sensación de que se encuentran en el país más rico de Europa. Esto es cierto en la medida en que Noruega, gracias a sus reservas de petróleo y gas natural, ha alcanzado un bienestar impresionante, por lo que se puede permitir un apoyo estatal generoso a aquellos agricultores y pescadores que ven en la UE una amenaza a la independencia del país. A este respecto, puede que, además, desempeñe un papel el hecho de que, aunque Noruega sea un país viejo, constituye una nación joven cuya involuntaria unión, primero con Dinamarca y después con Suecia, sigue subconscientemente ejerciendo su influjo.

De todas formas, de los recursos naturales no se podrá depender ilimitadamente, como la señora Brundtland ha venido intentando explicar una y otra vez. Evidentemente su advertencia no ha servido para nada, sólo ha reforzado insuficientemente el punto de vista de la necesidad de una unión más estrecha con Europa. Tampoco ha tenido efectos el que en las negociaciones de adhesión a la UE se hiciera a los noruegos importantes concesiones. Esto explica la decepción en Bruselas, decepción que, por su puesto, se mantiene dentro de ciertos límites, por cuanto que la Unión Europea no sufrirá perjuicios apreciables del no noruego.

Tampoco Noruega experimentará desventajas importantes por tiempo previsible. Forma parte del Espacio Económico Europeo, por lo que participa ampliamente en la política del Mercado Interior de la UE. El que esto presuponga ajustarse a las normas de Bruselas, sin que Oslo tenga realmente voz, es otra cuestión que, por lo visto, no han tenido en cuenta los partidarios noruegos del no. Puede ser un consuelo para los partidarios de la adhesión el que Noruega esté firmemente ligada a la alianza occidental, pertenezca a los miembros fundadores de la OTAN, haya demostrado ser en este contexto un socio leal y esté así más o menos vinculada a decisiones de corte europeo.

De todas formas, con respecto al resultado negativo del referéndum, también se puede experimentar paradójicamente un cierto alivio. Si, en lugar del ajustado no, hubiera habido un escaso sí, Noruega se tendría que haber dispuesto a hacer frente a una crisis política interna de larga duración. Los oponentes a la adhesión, al lanzarse a la campaña con argumentos "democráticos de base" en contra de la incorporación a la UE, habían anunciado impasibles, para

el caso de ser derrotados, que impugnarían la voluntad popular y continuarían su oposición en el Parlamento, donde los partidarios de la UE no se habrían podido imponer por el desequilibrio de fuerzas. Ni siquiera la política de la Unión Europea se habría librado de un conflicto así.

De este modo, considerándola más detenidamente, la obstinada confirmación del resultado de la consulta de 1972 tiene también su lado positivo. Con todo, Noruega, ha dado lugar así a una situación más o menos clara, aunque se pueda ver en ella un incomprensible anacronismo, sobre todo en la Europa Central y del Este. Pero esto es algo en que, en adelante, la solitaria del Norte, que ahora ha quedado en una posición peculiar también en Escandinavia, se las tendrá que componer consigo misma.

---

## FINLANDIA EN LA UNION EUROPEA

---

*Edit. del "Neue Zürcher Zeitung"*

Suomi se ha pronunciado, como primer país escandinavo desde 1972 y de forma concluyente, por su calidad de miembro de la Unión Europea. Pertenecer a la Europa Occidental significa decidir democráticamente el centro de gravedad en política interior y exterior. Esto es lo que ha hecho Finlandia solamente tres años después del derrumbamiento de la Unión Soviética al preparar los necesarios ajustes e iniciar y seguir resueltamente las negociaciones de adhesión con Bruselas. Por último, se ha convocado a la población a manifestarse libremente. Este afán por tomar parte en las decisiones se incorpora honrosamente a la historia de Suomi como estado independiente desde 1917. Muchas veces ha sido ésta un caminar sobre el filo de la navaja, entre ser y no ser, a la sombra de vecinos poderosos. Por esta razón hoy podría haberse planteado de nuevo a los finlandeses, antes que ninguna otra, la cuestión de dónde se encuentran más seguros.

En Suomi la contestación ha sido siempre que uno sólo puede confiar en sus propias fuerzas, porque nadie acude en ayuda del neutral. En estos tiempos de inestabilidad, la futura política común de seguridad del Occidente europeo es, con su vaguedad transitoria, precisamente lo que no desagrada al vecino ruso y, sin embargo, ofrece perspectivas de logros en este mismo campo de la seguridad. Junto a la -falsa- idea de que la UE proporcionaría una recuperación económica que iría más allá del Espacio Económico Europeo, han sido consideraciones de política de seguridad las que han facilitado la decisión finlandesa de ceder soberanía.

En rigor, la población finlandesa ha tomado posición el 16 de Octubre en un referéndum consultivo dispuesto por el Parlamento. De los doscientos diputados sólo la mitad se había inclinado claramente hacia el respeto incondicional a la voluntad popular. La contundente decisión del pueblo sugiere que sus representantes, que la próxima primavera tendrán que someterse de nuevo a las elecciones, no se ocultan tras la constitución. Las decisiones de esta envergadura ha

de adoptarlas el Parlamento por una mayoría de dos tercios. De todas formas, en Suomi no existe tradición de democracia directa.

Es la primera vez que Finlandia decide en una consulta popular sobre una propuesta de esta naturaleza. También la población eligió esta primavera, por vez primera directamente al Presidente. Con todo, es sólo difícilmente imaginable que el Parlamento pueda rechazar la decisión popular en el caso, por ejemplo, de que la población de Suecia se inclinara el 13 de Noviembre por el no a la adhesión a la UE. La Cámara de Estocolmo ya ha hecho saber que respetará en todo caso el pronunciamiento del pueblo.

Los indicios de cambio en la política interior son imprevisibles en Finlandia. En efecto, resuena desde distintos ámbitos el clamor hacia el abandono del modelo socialdemócrata-corporativo. A este clamor va unida, en el debate europeo, la exigencia de una mayor transparencia en las decisiones y de una mayor participación democrática en su adopción en el seno de la Unión. En Escandinavia se viene criticando posteriormente su ausencia en el Espacio Económico Europeo con relación al cual no tuvieron lugar consultas populares. Aunque en el propio país tiene poca validez delegar hacia abajo las responsabilidades, para el plano nacional se reclama lo contrario, es decir, el mayor grado posible de subsidiariedad.

A este esquema pertenece la tradición danesa -y por tanto también escandinava- de la consulta popular a convocar preceptivamente por el Parlamento en los casos en que se planteen temas de política exterior de gran alcance. Dinamarca se adhirió en 1972 a la CEE, la predecesora de la UE. Veinte años después ha recordado, con dos referéndums de Maastricht, el principio contemplado en varias constituciones de que el poder político emana del pueblo. Poco después de Dinamarca, Noruega votó en 1972, con escaso margen, contra la adhesión todavía no se han olvidado las divisiones de entonces por partidos y familias. No es casualidad que el Gobierno haya retrasado la nueva consulta popular hasta el 28 de Noviembre, en la esperanza de que Finlandia y Suecia marcarían el camino hacia el sí. Las finlandesas y los finlandeses lo han hecho de manera satisfactoriamente clara.